

IGLESIA MORIBUNDA

¿QUÉ ESTÁ MAL CON LA IGLESIA
MODERNA Y CÓMO RESTAURARLA?



REFERENCIAS

Estos artículos fueron traducidos y recopilados por
Libertad y Esperanza.

Para más información, visite
libertadyesperanzacruzireino.wordpress.com

Los artículos originales se encuentran en el idioma inglés, y fueron
publicados por **Lamb's Reign.**

Para más información, visite
www.lamsreign.com

TABLA DE CONTENIDO

¿CUÁL ES LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA IGLESIA Y EL MUNDO?

1. *¿Con qué compararemos estos tiempos?* – Stephen C. Perks (páginas 1-4)
2. *Renacimiento Cristiano: ¿Por qué nunca hubo una reforma?* – Stephen C. Perks (páginas 5-9)
3. *La aversión de las iglesias y nuestra necesidad de luchar* – Jason Garwood (páginas 10-12)

CONSECUENCIAS Y PELIGROS DEL MODELO VIGENTE

4. *Minimizando el cielo, absolutizando la iglesia local* – Jordan Wilson (páginas 13-17)
5. *Una palabra de advertencia* – Jordan Wilson (páginas 18-19)
6. *El desestablecimiento de instituciones impías* – Jason Garwood (páginas 20-26)
7. *¿Por qué el pietismo dualista conduce a la mundanalidad?* – Stephen C. Perks (páginas 27-29)

EL REINO DE DIOS: UNA CUESTIÓN DE PRIORIDADES

8. *Plantación de iglesias, ¡Totalmente loco!* – Stephen C. Perks (páginas 30-31)
9. *El reino de Dios es un orden social* – Stephen C. Perks (páginas 32-34)
10. *La prioridad equivocada: cristianismo, ¿culto o reino?* – Stephen C. Perks (páginas 35-40)

EL LIDERAZGO EN LA IGLESIA: ¿PODER O SERVICIO?

11. *Los ancianos no son gobernantes* – Ben Moore (páginas 41-50)
12. *¡Aplasta a los gremios!* – Stephen C. Perks (páginas 51-53)

LA IGLESIA BAJO EL NUEVO PACTO

13. *Iglesias: no somos mini-templos* – Jordan Wilson (páginas 54-78)

¿CON QUÉ COMPARAREMOS ESTOS TIEMPOS?

Alguien en un grupo de discusión en el que estoy recientemente hizo esta pregunta: "¿Hay algún paralelismo entre nuestro tiempo actual y el período anterior a la Reforma?" Mi respuesta fue sí, hay, pero lo que es más importante, lo que necesitamos entender más que estos paralelos con los tiempos anteriores a la Reforma son los paralelos entre ahora y la Roma pre-constantiniana. Nos enfrentamos hoy a una situación que no existía desde antes de Constantino, desde la época de los emperadores romanos paganos. Este no fue el caso de los tiempos anteriores a la Reforma. Son estos paralelos con la Roma pagana lo que necesitamos entender hoy. Hay un aforismo que dice "La naturaleza aborrece el vacío.

Desde la época de Constantino hasta hace relativamente poco, la sociedad occidental ha reconocido la ley superior de Dios y ha creído que todo gobierno y ley humanos deben reconocer y ajustarse a la ley superior de Dios. Por supuesto, esto nunca se practicó a la perfección, y hubo muchos fracasos a este respecto y muchos tiranos que querían lo contrario. Pero el principio fue reconocido y comprendido. En la época medieval era imposible jurar una mayor lealtad a Dios. En cada juramento de lealtad que se tomaba siempre había una salvación de la fe debida a Dios, es decir, uno juraba lealtad al señor en vida y en miembros, para obedecer en todas las cosas, excepto sólo en el deber hacia Dios. Ningún hombre podía renunciar a su deber superior para con Dios y ningún príncipe podía exigirlo legítimamente.

"En las *Leges Henrici* podemos encontrar el punto más alto del vasallaje inglés. Todo hombre le debía fe a su señor de la vida, miembros y adoración terrenal, y debía observar el mandato de su señor en todo lo que es honorable y apropiado, salvando la fe debida a Dios y al gobernante de su tierra; pero el robo, la traición, el asesinato o cualquier cosa que esté en contra de Dios y la fe católica, tales cosas no deben ser mandadas por nadie, ni hechas por nadie. Sin embargo, al salvarlos, la fe debe mantenerse en los señores, más especialmente en un señor feudal, y sin su consentimiento no se puede tener otro señor".

No importa lo mal que se pusieron las cosas, y se pusieron bastante mal, el deber superior del hombre para con Dios siempre fue reconocido. Es este hecho el que da sentido a la doctrina cristiana del imperio de la ley, que no significaba que todo lo que un príncipe tenía que hacer para salirse con la suya era aprobar una ley, sino que todas las leyes de los príncipes o de los Estados deben cumplir a la ley superior de Dios — vea el diagrama. [3] O, como dice una doctrina del derecho consuetudinario inglés, “Cualquier ley es o debe ser conforme a la ley de Dios”. [4] El príncipe o Estado estaba bajo Dios. Incluso en las peores tiranías esto se entendió, aunque se abusara.

Este ya no es el caso hoy. Los estados y gobiernos humanistas seculares no reconocen una ley más alta que la suya. Son una ley en sí mismos. Y al convertirse en la ley suprema del país, más allá de la cual no hay apelación a la ley superior de Dios, efectivamente se colocan en el lugar de Dios, es decir, efectivamente reclaman los atributos de Dios. En la historia occidental, uno tiene que remontarse a la época anterior a Constantino, a los emperadores romanos paganos, para encontrar este estado divino del príncipe o Estado. Esto es lo que realmente querían decir los emperadores romanos con la atribución de divinidad. Era un hecho político: los emperadores realmente no creían que fueran divinos (excepto aquellos que estaban locos), pero veían la ley romana como última, y que la lealtad del hombre a Roma era lo primero, antes que todo, y esto estaba simbolizado en el culto imperial, es decir adoración al emperador. Se trataba de una cuestión política, no una cuestión religiosa en sentido estricto, es decir, una cuestión de devoción personal a una deidad.

A Roma no le importaba a quién se adoraba como una deidad personal, y había muchos cultos misteriosos con diferentes dioses en los que se podía participar. Roma quería que los cristianos se comportaran de la misma manera que se comportaban los miembros de los cultos misteriosos, es decir, adoraran a Cristo hasta el contentamiento de su corazón. en sus devociones privadas, pero su política debe ser la política de Roma, debe dar su lealtad política a Roma. Los cristianos se negaron y dijeron que no, Jesús es el Señor, y afirmaron ser miembros de su *ecclesia* primero; *ecclesia* es un término político, no un término de culto [5]. Esta fue una declaración política de rebelión contra Roma y traición contra Roma. Roma, simbolizada por el culto al Emperador, estaba en el lugar de Dios. No se reconoció ni permitió ninguna ley superior o Señor.

Desde la época de Constantino en adelante, esto cambió. No importa cuán mal se practicó el principio del deber superior del hombre hacia Dios, todavía se entendía. Sin embargo, hoy, por primera vez desde la época de los emperadores romanos paganos, la negación de este principio es una realidad. Los Estados y los políticos modernos ya no se ven a sí mismos sujetos a la ley superior de Dios y ya no reconocen este principio. Incluso cuando existe un compromiso teórico y constitucional con él, como en Gran Bretaña, en la práctica se lo niega y el Parlamento ya no lo tiene en cuenta en su elaboración de leyes. A este respecto, existen paralelismos entre nuestros sistemas políticos y la antigua Roma precristiana.

Pero empeora. Este principio ya ni siquiera se cree en la Iglesia en su conjunto. Y la razón por la que este principio ya no es reconocido por el Estado es porque la propia Iglesia lo ha abandonado. La apostasía de la Iglesia ha allanado el camino e iluminado el camino hacia la apostasía del Estado.

Hace algunos años dediqué un tiempo a estudiar y leer sobre la historia del período medieval, desde la época clásica tardía en adelante, y en particular (aunque no exclusivamente) la historia de la herejía, en particular las herejías dualistas, desde los maniqueos hasta los bogomilos y sobre los cátaros. Una de las cosas que se ha destacado sobre esto, y que veo que la mayoría de los autores que he leído mencionan con frecuencia es esto. Los ortodoxos aceptan el Antiguo Testamento, Moisés y la ley de Dios; los herejes los rechazan. Los herejes tienen una Escritura truncada. Una y otra vez esto sale a la luz. Los ortodoxos aceptan la ley de Moisés; los herejes lo rechazan. Por supuesto, esto no significa que los ortodoxos tengan una comprensión perfecta o una teología y una práctica de la ley completamente coherentes; lejos de eso (ninguno de nosotros lo ha hecho, todos tenemos un largo camino por recorrer). Pero hay un principio que es aceptado por los ortodoxos y rechazado por los herejes. Mientras que, en el pasado, por muy imperfectamente que los ortodoxos practicaran la fe (y a veces es realmente insoportable leer la historia de la ortodoxia y mucho menos la herejía), la ley de Dios, el Antiguo Testamento y Moisés han sido aceptados en principio por los ortodoxos. Los que rechazaron estos fueron los herejes.

Hoy, esta situación se invierte. La Iglesia en su conjunto ahora rechaza el Antiguo Testamento, Moisés y la ley de Dios; se considera que aquellos que las aceptan tienen una teología defectuosa y

“legalista” en el mejor de los casos, incluso si no se los considera heréticos (y a menudo lo son). La Iglesia del siglo XX es herética hasta la médula debido a esto. El “cristianismo del Nuevo Testamento” es herético en el fondo. No había cristianos del Nuevo Testamento en la Iglesia del Nuevo Testamento. No tenían un Nuevo Testamento. La Escritura de la Iglesia del Nuevo Testamento fue el Antiguo Testamento. ¿Cuándo reemplazó el Nuevo Testamento al Antiguo? No en la Iglesia del Nuevo Testamento. No en la era sub-apostólica. No en la época medieval. No en el momento de la Reforma. No hasta el siglo XX, excepto entre los herejes. Hasta el siglo XX, el rechazo del Antiguo Testamento, Moisés y la ley de Dios fue un rasgo definitivo de la herejía. Sigue siendo. Esta es la era de la herejía.

Éste sigue siendo un tema muy relevante y problemático. A lo largo de los 2000 años de historia del cristianismo, solo ha habido dos grupos de personas que han rechazado el Antiguo Testamento, Moisés y la ley de Dios: los herejes y los evangélicos modernos. O, mejor dicho, debería decir realmente, sólo un grupo de personas: los herejes. La Iglesia apóstata y herética moderna ha llevado al mundo a la ruina. Es hora de que la sal que ha perdido su sabor sea arrojada y pisoteada, hora de odres nuevos.

RENACIMIENTO CRISTIANO: POR QUÉ NUNCA HUBO UNA REFORMA

Usamos el término todo el tiempo y hablamos sin cesar de la teología que lo creó y que luego fluyó de él como si realmente existiera y lograra algo. Pero es una fantasía. Nunca hubo una reforma, no hay iglesias reformadas y la teología reformada es una ficción. Este nombre inapropiado es ahora una trampa mortal que aquellos que desean perseguir el reino de Dios deben reconocer como tal si desean evitar otros cuarenta años en el desierto.

Bueno, puedes pensar que estoy a punto de abandonar el barco y convertirme en católico romano, pero nada podría estar más lejos de la verdad. Mi punto es que la Iglesia Romana no fue reformada y nunca ha sido reformada. Es cierto que debido al surgimiento de los Estados nación, tiene menos poder hoy que en el siglo XVI, pero es tan corrupto doctrinal y moralmente hoy como lo fue en el siglo XVI, de hecho, incluso más corrupto en algunos aspectos.

Lo que llamamos la Reforma no fue una Reforma en absoluto. Fue un Éxodo. Los reformadores nunca reformaron la Iglesia Romana. Ningún reformador logró tal reforma. Y si uno lo hubiera hecho, los protestantes no lo reconocerían como reformador en absoluto. El mal uso de palabras y términos puede ser una gran trampa. Los reformadores no reformaron ninguna Iglesia. Si lo hubieran hecho, existiría hoy una Iglesia Católica Romana Reformada. No existe tal Iglesia. Más bien, dejaron la Iglesia Romana, o fueron expulsados de ella, y luego comenzaron de nuevo. Construyeron una nueva Iglesia por completo.

El término correcto para lo que hicieron los reformadores es *Renacimiento eclesial*, es decir, un *nuevo nacimiento* de la Iglesia. No reformaron la Iglesia, *dejaron* la Iglesia Católica Romana y su trabajo llevó al renacimiento de la Iglesia Cristiana en una nueva forma. Desafortunadamente, la palabra *renacimiento* se usa para el Renacimiento humanista que precedió a lo que llamamos Reforma y, por lo tanto, su uso para describir el trabajo de los reformadores es probable que cause confusión, aunque en algunos aspectos la Reforma fue parte del Renacimiento, y en otros aspectos no. entonces. Sin

embargo, el término *Renacimiento eclesial* es la descripción correcta de la gran obra que realizaron los reformadores.

Bien puede decirse que no era la Iglesia que los reformadores estaban tratando de reformar, sino la fe cristiana. Ese sería en principio un argumento válido si fuera cierto, y entonces la palabra Reforma se usaría correctamente. Pero ese no fue el caso. Fue la *Iglesia* que los reformadores se propusieron reformar. Pero esto fue un fracaso, y fue un *completo* fracaso. Lo que hicieron fue abandonar el odre viejo. En otras palabras, no era el vino el problema. No había nada malo con el vino. No necesitaba reforma. La existencia de muchas personas que deseaban reformar la Iglesia antes de la Reforma muestra que la fe cristiana estaba viva y coleando. El problema era el odre, no el vino, y fue el odre lo que los reformadores abandonaron porque no pudieron reformarlo.

En esto estaban siguiendo la enseñanza de Jesús, lo reconocieran o no. El odre se había vuelto inútil. Seguro, querían reformar y querían reformar la Iglesia de Roma, pero eso no es lo que Dios les dio. Se necesitaban odres nuevos. Por supuesto, no niego que los reformadores hicieron un gran trabajo. Lo hicieron. Lo que estoy diciendo es que la idea errónea de que reformaron la Iglesia nos ha llevado por mal camino a la creencia de que debemos reformar la Iglesia Protestante apóstata moderna. Pero la Reforma no es la respuesta. La Iglesia Protestante es irreformable, no porque Dios no pueda reformarla, por supuesto que puede, sino porque Dios no reforma las Iglesias apóstatas. Si la sal ha perdido su sabor salado, ¿para qué sirve? ¿Para reformar? ¡No! No sirve para nada excepto para ser desechado. Yo no dije esto. El Señor Jesucristo lo dijo: como dijo que los odres viejos son inútiles para contener el vino nuevo y que son necesarios odres nuevos. Y ahora parece que Dios ha arrojado el odre de la Iglesia Protestante, que es sal que ha perdido su sabor.

No confíe en mi palabra. Mira la historia. Que Iglesias, una vez que perdieron su sabor salado, una vez que se volvieron inútiles y no fueron más que odres viejos rotos, una vez que fueron *apóstatas*, ¿Dios se ha reformado alguna vez? No la Iglesia Ortodoxa Griega. No la Iglesia Nestoriana, que, dicho sea de paso, fue en su apogeo una de las mayores Iglesias misioneras que el mundo haya visto, pero en la época de Kubilai Kahn era completamente inútil para Kubilai en su deseo de cristianizar su imperio. Ni la Iglesia Romana ni la Iglesia Ortodoxa Rusa, ni la Iglesia Copta. ¿Qué iglesias, y cuándo, se reformó Dios una

vez que se estableció este nivel de corrupción y apostasía? Ninguno que yo sepa. Quizás Dios ha reformado a uno y solo estoy mostrando mi ignorancia. Si es así, por favor dímelo y me uniré inmediatamente. Por favor, desengañenme de mi ignorancia. La ignorancia no me sirve. Por favor, sácame de mi miseria. Nada me agradaría más ni me aliviaría más en mi vocación. He buscado una Iglesia así durante muchos años. No estoy hablando de encontrar una Iglesia perfecta, así que por favor no cites esa vieja frase trillada e inútil acerca de no encontrar nunca una Iglesia perfecta; es el débil mantra de cada papa de hojalata que está desesperado por aferrarse a su tiranía idólatra. Tales declaraciones son pura estupidez y, si tuvieran algún valor, harían inútil la obra de los reformadores. Recuerde que no estoy negando que el trabajo que hicieron los reformadores fue necesario y vital. Era. Lo que niego es que fue una Reforma de la Iglesia. Recuerde que no estoy negando que el trabajo que hicieron los reformadores fue necesario y vital. Era. Lo que niego es que fue una Reforma de la Iglesia. Recuerde que no estoy negando que el trabajo que hicieron los reformadores fue necesario y vital. Era. Lo que niego es que fue una Reforma de la Iglesia.

Me parece incontestable ahora que, aunque Dios puede reformar las iglesias apóstatas, no lo hace. Dios nunca ha reformado a una Iglesia apóstata. "Si la sal ha perdido su sabor salado, ¿cómo se puede volver a salar? Ya no sirve para nada, excepto para reformarse". ¿Es eso lo que Jesús realmente dijo? Por supuesto no. Dijo: "Si la sal ha perdido su sabor salado, ¿cómo se puede volver a salar?" - en otras palabras, no se puede volver a salar - "Ya no sirve para nada, excepto para ser *tirada y pisoteada*". (**Mateo 5:13**). O creemos las palabras de Jesús o no. Dios no reforma las iglesias apóstatas. Empieza de nuevo. El *mosto de vino* nuevo en odres nuevos para que no se desperdicie. No solo la Biblia, sino también la historia enseña esta lección. La Iglesia Protestante ha seguido el camino del resto. Es irreformable porque Dios no reforma las iglesias apóstatas.

La Reforma no fue una Reforma de nada. Fue un *Éxodo* y un *nuevo comienzo*, un *renacimiento* de la Iglesia. No necesitamos más Reformas. Son inútiles porque Dios no se ocupa de las Reformas de la Iglesia, sino de los nuevos comienzos, los nuevos nacimientos, el *renacimiento*. Necesitamos un *Éxodo* y un nuevo comienzo, un Renacimiento cristiano. Pero este *renacimiento* debe ser mucho más amplio y exhaustivo que un mero *renacimiento* eclesial. Debe ser nada menos que el nacimiento de un nuevo orden social cristiano.

Por supuesto, no me interesa discutir sobre meras palabras. He usado el término Reforma toda mi vida cristiana. Pero ahora debo reformar mi pensamiento sobre esto de acuerdo con la palabra de Dios (estoy hablando aquí de reformar mi *pensamiento*, no la *Iglesia*; Dios reforma a las *personas*, pero incluso eso es un nuevo comienzo, un nuevo nacimiento: “si alguno está en Cristo él es una nueva creación; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” - **2 Cor. 5:17** . Pero el punto es que Dios no reforma las *iglesias*). El problema aquí es que las palabras y los términos pueden engañarnos y de hecho lo hacen. El lenguaje mal considerado puede llevarnos por mal camino en nuestro entendimiento. Por lo tanto, debemos someter nuestras mentes, nuestro propio proceso de pensamiento, a la palabra de Dios para que pensemos correctamente. Las Escrituras nos dicen que el Espíritu Santo obra mediante la renovación de la mente. Por lo tanto, debemos ser disciplinados en nuestro pensamiento de acuerdo con lo que enseñan las Escrituras. Y la Escritura no enseña la Reforma. Enseña Éxodo. No ha habido *ningún* Reformas en la historia de la Iglesia, sólo éxodos y nuevos comienzos.

Pero hay un peligro aún mayor esperándonos aquí que simplemente ser desviados en nuestro idioma y pensamiento, a saber, que al menos para muchos cristianos la verdadera razón por la que se niegan a salir de Egipto es que han hecho de él un ídolo. y prefieren la idolatría a la libertad, porque, como lo expresó tan acertadamente John Owen, la Iglesia es el ídolo más grande que jamás haya existido en el mundo.

La Reforma nunca sucedió. Los reformadores lo querían desesperadamente, pero no lo consiguieron. Le pidieron a Dios una piedra, pero él les dio pan (**Mt. 7: 9**). "Entonces, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?" (**Mateo 7:11**). Necesitamos un Éxodo, no una Reforma, y necesitamos orar por un Éxodo, no una Reforma, porque Dios no nos dará una Reforma y necesitamos orar de acuerdo con las Escrituras y la voluntad de Dios.

Pero aquí está el punto importante: en nuestra generación nunca ha habido un mejor momento para comenzar este nuevo comienzo, este Éxodo y conquista de la tierra prometida, que el presente, ya que Dios, en su gracia y misericordia, nos ha dado la una excelente oportunidad para hacer este cambio necesario cerrando estas terribles

Iglesias, estos templos de herejía y apostasía. Este es quizás, y ciertamente potencialmente, el mayor rayo de luz en toda la nube de bloqueo. Ha llegado el momento de que los cristianos se ciñan los lomos, comiencen un nuevo Éxodo hacia la tierra prometida y reclamen su ciudadanía del reino de Dios de aquellos que han tratado de despojarlos de él durante tanto tiempo. La reforma no nos llevará a donde debemos y deberíamos estar. Simplemente nos atraparé en el pasado, un pasado que repetirá la parálisis, cobardía y fracaso que caracterizó a la Iglesia en el siglo XX. Debemos dejar Egipto, dejar la casa de la esclavitud y buscar la libertad bajo Dios que el Señor Jesucristo nos ha prometido.

No hay duda de que hay muchas cosas en este artículo que puedes tergiversar deliberadamente y dispararme en llamas. Por supuesto, diviértase, no esperaba menos. Pero recuerde, cuando todo el argy-bargy haya terminado, todavía estará en una Iglesia irreformable con solo una salida *bíblica e históricamente probada*, y aún se enfrentará a la misma elección: idolatría o Éxodo. El reino de Dios no se puede alcanzar mediante la reforma de las iglesias apóstatas. Solo se puede alcanzar a través del Éxodo y la conquista, el nuevo nacimiento, el *renacimiento*. No estamos llamados a reformar Egipto (las estructuras eclesiológicas corruptas y apóstatas del pasado), sino a conquistar la tierra prometida (es decir, discipular a las naciones). Cuando hagamos eso, y cuando busquemos primero el reino de Dios y su justicia, las naciones de la tierra vendrán a nosotros y dirán: "Enseñanos el camino del Señor" (**Isaías 2: 1-4**), y todas las naciones se convertirán en discípulos de Jesucristo (**Mt. 28:19** cf. **Ap. 11:15**).

LA AVERSIÓN DE LAS IGLESIAS Y NUESTRA NECESIDAD DE LUCCHAR

Una cosa en la que la Iglesia es buena es lanzar globos de agua sobre las trincheras durante la batalla (pensando que de alguna manera estamos haciendo algo útil), mientras que la Calibre 50 del enemigo nos derriba. Peor aún, muchos se quedan atrás pensando que ni siquiera deberían lanzar un *globo de agua*, y mucho menos participar en cualquier forma de batalla. Desafortunadamente, en este punto, ya he ofendido a alguien con la analogía.

Nuestra aversión al compromiso cultural proviene de una profunda convicción de que Jesús no lo querría de *esa* manera, lo cual es alimentado por un dualismo casi-gnóstico que rechaza cualquier “victoria” material en la historia. Después de todo, se asume, Jesús no nos dijo que cambiemos la cultura y lidiemos con la injusticia sistémica y el racismo, nos dijo que *simplemente prediquemos el evangelio*. Así que deja de hablar de cosas. (Realmente *somos* así de malos).

Además, este tipo de pensamiento también proviene de inclinaciones antinomianas que nos enseñan a *no* pensar mucho en la ley de Dios. Ahora, el evangélico promedio realmente no sabe mucho acerca de la ley de Dios para empezar, y eso es porque no se enseña desde el púlpito. Tampoco es nada en lo que enfocarse en seminario porque, después de todo, necesita descubrir el tipo de líder que es para poder continuar perpetuando el modelo de pastor como director ejecutivo que actualmente se derrumba a nuestro alrededor. Pero, ay, me he desviado. Entiendes el punto: *tenemos que dejar de hacer caca la ley de Dios*.

Nuestras aversiones no tienen sentido y creo que debemos superarlas. Pero algo hay que hacer es *en realidad* luchar. David luchó. Isaías luchó. *Jesús* luchó. Ergo, debemos luchar. Cuanto más nos retorremos las manos y nos sentamos en nuestra disposición perezosa, más tiempo permanece legal el aborto, más tiempo tiene el Estado Policial para crecer, más tiempo podemos ver desaparecer a la familia. Así que *pelea*, ya.

Quiero señalarles dos versículos increíblemente importantes de Proverbios, decir algunas palabras sobre ellos y luego continuar con

mi sábado. Aquí está el primero, y estoy usando King James porque es *bueno*:

Los que abandonan la ley alaban al impío, pero los que guardan la ley contienden con ellos (Pr. 28: 4).

Note la ironía aquí: la persona, la cultura, la institución y la *iglesia* que abandona la ley de Dios no solo ignora pasivamente a los malvados en su enclave, ellos *activamente* "alaban a los malvados". Los devolucionarios sexuales que desfilan por nuestras calles con el símbolo del Pacto Noéico auestas son *elogiados* cuando abandonamos la ley de Dios.

Pero fíjense en lo que se dice en la siguiente parte: Los que guardan la ley, enseñan, aman, observan, siguen, se esfuerzan y aprecian la ley de Dios, *no* alaban a los impíos, *sino que luchan con ellos*. *¿Quiere saber por qué la Iglesia no está luchando contra los malvados en esta nación? No guardamos la ley de Dios.*

De adelante hacia atrás, de arriba hacia abajo y de lado a lado, simplemente no guardamos la ley de Dios. No lo queremos, no queremos enseñarlo, y preferimos amar a la gente (¡como si el amor *no fuera* el cumplimiento de la ley de Dios! Ver Romanos 13:10). También debería ser obvio que este versículo presupone *contienda*. Pero eso es también una palabra sucia, así que hay que desinfectar, *también*.

El siguiente versículo es curioso: "Los malos no entienden el juicio, pero los que buscan al SEÑOR entienden todas las cosas" (v. 5). Nuestra nación no comprende la justicia y la rectitud porque a nuestra nación no le importa la ley de Dios. No solo *alabamos a* los malvados cuando abandonamos la ley, sino que quitamos la luz epistemológica y los injustos se sientan allí rascándose la cabeza.

En segundo lugar, considere esto:

Donde no hay visión, el pueblo perece; pero el que guarda la ley, feliz es (Prov. 29:18).

Ahora, necesito asegurarme de que entendemos que este no es el versículo modelo para los payasos atractivos que impulsan sus esfuerzos por cambiar el nombre de la iglesia local. El punto de este versículo es que, cuando las personas no tienen la comprensión moral, ética, judicial y espiritual de la ley de Dios ("visión"), *mueren*. Cuando la ley de Dios, que es nuestra herramienta de dominio en el mundo a

medida que avanza el evangelio, se apaga, la gente muere. Caso en cuestión: aborto. No hay visión, no hay ley de Dios presentada por la Iglesia, entonces, ¿qué sucede? Las últimas cuatro décadas de infanticidio ocurren. Y no tenemos nada para dar al mundo excepto nuestro amor y saludos de “Feliz Navidad”.

Francamente, esta es la razón por la que estamos en el lío en el que estamos. Si vamos a luchar por Jesucristo en la plaza pública, entonces simplemente no podemos dejar la ley de Dios en casa. Si queremos que Jesucristo sea adorado, amado y reconocido entre las naciones, entonces necesitamos la ley de Dios. Tenemos que *luchar realmente*, y tenemos que hacerlo a la manera de Dios, que, dicho sea de paso, es... ya deberías saber ... la ley de Dios.

Entonces, sí, estamos en una batalla, y sí, en *última instancia*, no es *contra la carne* y la sangre, aunque la carne y la sangre pueden ser enemigos de Cristo. Sí, tenemos el evangelio de la gracia y los pecadores pueden ser perdonados. Pero no lo olvide: tenemos los planos de lo que es *no asesinar* a sus hijos en el útero, cómo tener un matrimonio saludable y verdadero, cómo definir el matrimonio como el camino de Dios y, para que no lo olvidemos, también sabemos cómo tener justicia en la plaza pública.

MINIMIZANDO EL CIELO, ABSOLUTIZANDO LA IGLESIA LOCAL

Amo la iglesia local

En la iglesia local en la que participo regularmente, soy reconocido como miembro de la iglesia universal. Me encantan los servicios religiosos semanales. Cantamos, confesamos, anunciamos el evangelio, exhortamos, oramos, escuchamos la palabra, aprendemos sobre la ley y su aplicación, reprendimos, participamos en la Cena del Señor y bautizamos a los nuevos miembros en la comunión. Es maravilloso.

Dicho todo esto, tanto ahora como en el cielo, hay mucho más que hacer por el reino que esto. Mucho, mucho, mucho más. En la comunidad reformada, a menudo escuchamos cosas como *"La mejor imagen del cielo es cuando los santos se reúnen en una iglesia local para cantar en adoración un domingo por la mañana"*.

Es cierto en la medida en que los santos que se reúnen en adoración es una pequeña instantánea de *un aspecto* del cielo. No puedo decirles cuán genuinamente AMO este tipo de experiencias de adoración. Con frecuencia me ha traído lágrimas de alegría indescriptible a mis ojos. Después de todo, vemos a los santos de muchas naciones en Apocalipsis reunidos y cantando en adoración a Cristo. ¡Qué hermosa imagen!

Pero cuando miramos los pasajes de Apocalipsis donde está sucediendo este tipo de cosas, debemos recordar el contexto más amplio. *¿Por qué cantan?* Debemos recordar que cantaban sobre un rey. Un Rey que había traído un reino conquistador contra el cual las puertas del infierno no prevalecerían. Un Rey que vence cambiando los corazones mediante el derramamiento del Espíritu Santo. Un Rey que tiene una ley que los ciudadanos y gobernantes deben obedecer en todos los aspectos de la vida.

También debemos recordar que el cielo no se limita a un servicio de la iglesia, o solo a lo que sucede en una iglesia local (aunque este es un aspecto importante). Es un reino. Un reino con una civilización. Es el lugar donde se hace la voluntad de Dios. Donde se observa y obedece

el dominio de Cristo en todos los ámbitos. Donde todas las naciones le obedecen. Donde los gobernantes de las naciones respetan su ley. Donde toda la civilización se ha transformado habiéndose llenado de siervos de Dios que han sido redimidos para retomar el proyecto de dominio sobre la tierra para la que fueron creados.

Por eso debemos orar “hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. La instantánea más * completa * del cielo en la tierra no es una reunión de cristianos cantando en adoración (tan verdaderamente maravillosa como es) sino *una civilización dedicada a Cristo en todas las esferas de la vida, incluidos los servicios de la iglesia local*. Una ciudad donde los restaurantes locales, universidades, tribunales civiles, negocios, clínicas médicas y centros de arte están llenos de santos redimidos y son dirigidos por esos santos redimidos de acuerdo con los principios de la ley de Dios.

Esto me recuerda cómo también he escuchado este dicho una y otra vez: *"Si no te gusta venir a la iglesia el domingo, no te gustará el cielo"*. De hecho, les he dicho esto a otros en el pasado. Pero si bien esto podría ser cierto en algunos casos, lo que falta en esta declaración es que un servicio de la iglesia local no es sinónimo de cielo.

El cielo es una realidad mucho mayor que tiene que ver con un reino y una civilización. Incluye lo que sucede en un servicio de la iglesia local, pero no se limita a eso. De hecho, puede haber razones pecaminosas por las que alguien no disfruta de un servicio en la iglesia. Quizás tengan una mentalidad egoísta. Quizás estén operando en la carne. Quizás algo más inofensivo. Tal vez haya barreras relacionales que no se hayan resuelto. O tal vez la iglesia en sí misma no es una iglesia fiel y existe la preocupación de que Dios no esté escuchando la adoración. Pero lo que debemos entender es que en realidad disminuimos la gloria del cielo cuando nos burlamos de aquellos que no ven una imagen completa del cielo manifestada en lo que sucede en un servicio de adoración típico de la iglesia local. ¡El cielo es mucho más grande que esto!

Es cierto que pocos obtienen este tipo de instantánea completa de este lado de la eternidad, pero es algo por lo que debemos trabajar. Por mucho que aprecio cantar junto con los santos en adoración a nuestro Salvador y Rey, todavía espero con ansias ver a este Salvador y Rey recibir la obediencia que se le debe al hacer su voluntad en la

tierra como en el cielo como una imagen más completa. de cómo se verá el cielo en este lado de la eternidad.

Al examinar la cultura de su propia comunidad eclesial local, considere estas preguntas de diagnóstico:

1. ¿Qué tan pequeño es el Reino de Dios en su iglesia? ¿Se enseña que el número total de iglesias locales en el mundo son sinónimos del reino de Dios?
2. ¿Se considera que la forma más elevada de actividad y servicio "espiritual" de la iglesia en la vida cristiana está ligada principalmente a los "trabajos" que uno tiene dentro de la iglesia local?
3. ¿Son estos trabajos (tan importantes como lo son) centrados principalmente en lo que sucede en un servicio dominical? Trabajos como ancianos, pastores, predicadores, líderes de alabanza, trabajadores de guarderías, maestros de escuela dominical, trabajadores de mantenimiento de edificios de iglesias, líderes de grupos pequeños, recepcionista, asistente de estacionamiento, técnico de sonido e iluminación, etc. ¿Se lo ve automáticamente como "no sirviendo" si no ocupas una de estas estaciones?
4. ¿Las exhortaciones al servicio del liderazgo están orientadas principalmente a servir a la iglesia local? O es el enfoque en servir y edificar para el reino (que podría *incluir* servir a la iglesia local, pero no se limita a eso).

En un grupo de Facebook reformado, había una publicación en el foro donde alguien estaba contando el siguiente dilema en su iglesia local:

“Estuve en una reunión de ancianos el otro día y estábamos hablando sobre la membresía. Estaba rechazando dar membresía a un hombre que viene a la iglesia y le da su dinero a la iglesia, pero no está involucrado en un ministerio en la iglesia porque está demasiado ocupado con su carrera. Quería saber si tenían algo que pudiera ayudarnos como ancianos a abordar este tema. ¿Puede alguien convertirse en miembro de su iglesia, pero no dedica tiempo (es decir, como voluntario) a un ministerio en la iglesia?”

Obviamente, puede haber muchos detalles sobre esta situación específica que no conocemos. Pero, en cualquier caso, debemos ser

cautelosos con las culturas destructivas que se arrastran en las que absolutizan el servicio a la iglesia local. Quizás este hombre mencionado anteriormente es un ejecutivo empleado en un negocio que cumple una función importante en el reino de Dios que bendice a muchas personas, creyentes y no creyentes por igual. ¿No sería este un miembro de la Iglesia de Jesucristo trabajando al servicio del reino de Jesucristo? A menos que esté involucrado en algún tipo de pecado sin arrepentimiento, ¿por qué no lo recibiríamos en comunión sobre esta base?

Ahora bien, hay más de unos pocos problemas adicionales con esta declaración. Ninguna iglesia local está autorizada a *dar* membresía a nadie de su iglesia local. Las iglesias locales deben *reconocer* membresía en la iglesia universal en virtud del bautismo cristiano y la profesión de fe. Por lo tanto, cuando una persona así da a conocer que tiene la intención de unirse en comunión con una iglesia local, debe ser bienvenido, recibido y reconocido como miembro del cuerpo de Cristo. Es una obligación de la iglesia recibirlos a menos que y hasta que esa persona sea excomulgada. Pero el punto principal a comprender en relación con el tema de este artículo es que a veces podemos deslizarnos fácilmente hacia un énfasis en la cultura de la iglesia que requiere servicio a la iglesia local y no al reino. O la iglesia local y el reino son tratados como lo mismo. Este tipo de cultura solo reconoce el servicio a la iglesia local como un servicio digno de encomio. O reconocen otras obras realizadas fuera de la iglesia, pero como una forma menor de servicio.

El cielo es, de hecho, un lugar que podemos esperar sería y plenamente como un alivio de los dolores y luchas de este mundo. Al mismo tiempo, como siervos redimidos de Dios llenos del Espíritu en el reino de Dios, debemos orar, esperar y trabajar para que la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el cielo. ¡Venga tu reino!

El séptimo ángel tocó la trompeta, y se levantaron grandes voces en el cielo, que decían: El reino del mundo ha venido a ser *el reino* de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos. *Apocalipsis 11:15*

El cetro no se apartará de Judá, ni la vara de gobernante de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a él *sea dada* la obediencia de los pueblos. *Génesis 49:10*

Dice el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. *Salmos 110:1*

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. *Mateo 6:10*

Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. *Mateo 28:18-20*

Pero Él, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS, esperando de ahí en adelante HASTA QUE SUS ENEMIGOS SEAN PUESTOS POR ESTRADO DE SUS PIES. *Hebreos 10:12-13*

Entonces *vendrá* el fin, cuando Él entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder. Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. *1 Corintios 15:24-25*

UNA PALABRA DE ADVERTENCIA

Bueno, esta mañana me llamaron "papista" (sí, lo crea o no). La razón por la que me llamaron así puede sorprenderte. Si bien que me llamen papista realmente no importa, sí resalta la necesidad de que se diga algo:

En el pasado he publicado acerca de diversas maneras creo que las necesidades de la "iglesia" para cambiar en todo tipo de maneras de volver a lo que veo como una forma más bíblica. Desde la misión hasta la escatología, las prácticas abusivas de membresía, el abuso de autoridad, cómo deben manejarse las disputas, el reduccionismo del Evangelio y el reino, hasta asuntos prácticos como la reforma presupuestaria y cómo los edificios deben usarse y no usarse, etc.

Algunos de estos problemas son tan peligrosos, sistémicos y arraigados que, en conjunto, constituyen lo que se ha considerado un complejo industrial ministerial (CIM). Una máquina eclesiástica que tiene el efecto de mantener a los cristianos en la infancia perpetua y existe para servir y perpetuar y servirse a sí misma en lugar del reino. Continuaré escribiendo sobre estas cosas, pero cuando las escriba, entenderé que todo esto se hace por amor genuino al cuerpo de Cristo, a las iglesias locales y al deseo de verlas florecer. No estoy despreciando a nadie. Busco edificar.

Pero luego están aquellos que en realidad llevan demasiado lejos su punto de vista negativo de la iglesia local. Si no eres tú, entonces no me refiero a ti. Hay quienes tienen razones reales y legítimas para no ser parte de una iglesia local (al menos por el momento) por razones de abuso, discapacidad u otras razones prácticas. Hay casos graves en los que las iglesias locales están en tanto error que en realidad se convierten en impedimentos para el avance del reino para algunas personas sobre las que reclaman autoridad.

Pero para aquellos que se han desilusionado de la iglesia local de una forma u otra y comienzan a considerar las reuniones regulares, los púlpitos (esos muebles que sostienen sus notas o iPad), la liturgia (orden para un evento) y la existencia de ordenados. ancianos como malos en sí mismos. La idea es que el mero hecho de hacer uso de estos elementos es indicativo de una pérdida de tiempo o que fueron buenos para la iglesia primitiva, pero ahora son obsoletos en nuestra era más

“avanzada”. Ahora, dicen, ya no los necesitamos. Ellos irán aún más lejos y cuando les digas que estas cosas no son el problema en sí mismos, te llamarán “papista”. Para algunas personas, ahora ha ido más allá de una mentalidad de “haz lo que te funcione, déjame en paz”; y ahora están considerando activamente a aquellos que no están de acuerdo en que todas esas cosas son obsoletas como “papistas”. No es broma.

Intenté ser parte de la **solución** y ayudar a manifestar una **alternativa** visible y práctica y no burlarme desde el margen. Continuaré trabajando hacia ese fin. Esto no me detendrá ni un poco. Dios ha sido fiel y nos ha bendecido con frutos para ese fin.

He reconocido el daño de los edificios mal utilizados, los presupuestos mal asignados, las conferencias vacías desde los púlpitos, el ritualismo, el reduccionismo del evangelio, el reduccionismo del reino, etc. He hecho sonar la alarma. Pero hasta que aprendamos a discernir entre el agua del bebé y el agua del baño, seremos un gong ruidoso. Cuando defender el uso de edificios, liturgia y púlpitos como no obsoletos o malos *en sí mismos* hace que te llamen papista, bueno, no sé qué más decirte. Has saltado al tiburón.

Algunos ni siquiera podrán escuchar lo que estoy diciendo. Para aquellos de ustedes que se sientan tentados a seguir esta ruta, les advierto que es una zanja y no quiero que se atasquen en ella.

Como reconstruccionistas, debemos estar dispuestos a evaluar las peligrosas formas de pensar que acechan en nuestro propio patio trasero.

EL DESESTABLECIMIENTO DE INSTITUCIONES IMPÍAS

Ya sea que reconozcamos esta verdad o no, las instituciones siempre corren el riesgo de ser destruidas por Dios. Siempre que Dios trae sanciones del pacto en la historia, son las instituciones las que deben sufrir. Eso no quiere decir que los individuos no sufran miseria; más bien, quiere decir que las instituciones que no obedezcan al Rey Jesús se encontrarán divorciadas de Dios y reducidas a nada.

El ejemplo más obvio de esto es una nación cuyo Dios no es el SEÑOR. En repetidas ocasiones en el Antiguo Testamento, así como en el Nuevo (por ejemplo, Roma en el libro de Apocalipsis), los estados nacionales, o más concretamente, las instituciones civiles, se reducen a nada debido a su obstinada rebelión. Quizás el ejemplo más ilustre no sea otro la historia de Babilonia y su rey, Nabucodonosor, inducido por el orgullo.

Nabucodonosor se había puesto altivamente por encima de Dios. Por supuesto, sabemos que esto solo puede suceder en la teoría y la práctica, pero no en la actualidad. Toda la mentalidad de este rey fue alimentada por el mismo deseo con el que Satanás tentó a Adán y Eva: conocer y determinar el bien y el mal sin el pacto de Dios. Debido a que nadie construye una estatua descomunal de sí mismo por humildad ante Dios, Nab se exaltó decididamente y afirmó su supremacía institucional. "¿No es esta la gran Babilonia, que yo edificué con mi gran poder como residencia real y para gloria de mi majestad?" (**Dan. 4:30**, énfasis mío). Nuevamente, no humilde.

El principio de disolución y la iglesia

Siempre que las instituciones se exaltan a sí mismas más allá de la jurisdicción y los límites de Dios, se rompe el pacto y comienzan las sanciones (**cf. Deut. 28-29**). Si bien el ejemplo anterior está relacionado principalmente con el pacto civil, la iglesia no está exenta. De hecho, como señala Pedro, el juicio comienza con la casa de Dios (**1 P. 4:17**). Permítanme recordarles el principio que afirmé al principio: "Las instituciones siempre corren el riesgo de ser destruidas por Dios". Podríamos llamar a esto el principio de desestablecimiento.

La palabra “desestablecer” simple significa la remoción del estatus oficial. Llámelo una revocación de la licencia o legitimidad, la parte de "eliminación" es clave. Cuando Dios quita la legitimidad de una institución, lo hace de dos maneras. Uno, destruye la organización. El ejemplo clásico de esto es Sodoma y Gomorra, o incluso la historia de Nínive cuando Dios cedió las sanciones de su pacto. Otro ejemplo es la iglesia en Sardis que se encuentra en **Apocalipsis 3: 1–6**. Esta iglesia institucional local tenía la reputación de estar viva, pero en realidad estaban muertas (vs. 1). Carecían de buenas obras (vs. 2) y el ángel amenazó con que, si no se despertaban de su estupor ebrio, el ángel “vendría contra [ellos]” (vs. 3). Otro ejemplo es la iglesia en Éfeso, que finalmente fue objeto de sanciones del pacto como institución. Habían perdido a su primer amor y, finalmente, su institución se extinguió.

En este punto, necesito ofrecer un par de comentarios preliminares antes de continuar. En su libro, *La naturaleza, el gobierno y la función de la Iglesia*, Stephen Perks sostiene que debemos entender la palabra griega ἐκκλησία (ekklesia) de diferentes maneras:

En el Nuevo Testamento, la palabra ekklesia se usa para referirse al cuerpo de Cristo o asamblea de cristianos en tres sentidos distinguibles: (1) para referirse a todo el cuerpo de los elegidos que han estado, están o alguna vez estarán unidos a Cristo por medio de la fe. (Mateo 16:18; Efesios 5:23, 24, 25 y sig., 27, 29, 32; Colosenses 1:18, 24). Esta es la iglesia católica o universal invisible. (2) El término también se usa para referirse a todos aquellos en todo el mundo que profesan fe en Cristo junto con sus hijos (Hechos 5:11; 8: 1, 3; 1 Cor. 12:28); cf. Ef. 4: 11-12; Ef. 3:10). Esta es la iglesia católica visible. (3) El término ekklesia, obviamente, también se usa para referirse al cuerpo de creyentes en un lugar particular reunidos como una congregación local (por ejemplo, Mateo 18:17; Hechos 11:26; 14:23, 27; 15: 4, 22; 16: 5; Romanos 16: 1, 4, 5, 13, 16; 1 Corintios 1: 2; 4:17; 7:17; 11:16, 18; 16:11; 2 Cor. 8: 1, 19; Col. 4:15; Apocalipsis 2: 1, 12, 18; 3: 1, 7, 14, etc. Los ejemplos del uso de ekklesia en este sentido son casi demasiado numerosos para citarlos). Esta es la iglesia visible en un lugar particular organizada en una congregación para el mantenimiento y la práctica del culto religioso público de Cristo: la iglesia institucional.

Así es como debemos entender esto, y voy a matizar esto a mi manera, tomando prestado de lo que ha presentado Perks. Para empezar, la IGLESIA (todo en mayúsculas) es, en general, la IGLESIA universal,

que simplemente se refiere a todos los santos regenerados / elegidos para toda la historia. Sin entrar en la maleza con respecto a las distinciones útiles (y a veces inútiles) con respecto a la Iglesia visible e invisible, es importante señalar que también está la Iglesia (C mayúscula) que hace referencia a todos los que están vivos en el presente que están en todo el mundo., profesando a Cristo. (Perks agrega arriba, "junto con sus hijos", lo cual también es agradable). Nuevamente, hay muchos matices para todos, pero quiero seguir con esta distinción, y es decir, la IGLESIA (todos los elegidos en la historia) se puede distinguir de la Iglesia (que actualmente profesa en este momento),

En resumen, la IGLESIA y la Iglesia (en la historia) se han manifestado en el culto religioso público (es decir, la asamblea de la "iglesia local") como una entidad institucional, pero la IGLESIA no se define por sus actividades institucionales. Esto es increíblemente importante por las razones que veremos en breve. La IGLESIA existe debido a la elección del Padre, la redención particular del Hijo y la regeneración activa del Espíritu. La unión de pacto de los individuos hacia y con Cristo no está determinada por actos de culto externos. Dicho claramente, una iglesia local no es la Iglesia o IGLESIA. Simplemente administrar los sacramentos y tener ancianos calificados no hace que el pueblo de Dios (IGLESIA e Iglesia) exista. La existencia de la iglesia institucional no depende de sí misma para su perpetuación, se basa, inmediatamente, en la Iglesia.

Esto se relaciona con lo que dije antes sobre la iglesia en Sardis. Hablando en términos del pacto, estaba muerto. Por fuera, estaba viva y coleando, pero estaba coqueteando con el juicio del pacto de Dios. El apóstol Juan distingue allí mismo en ese pasaje entre la iglesia local, que debe ser juzgada, y los "pocos nombres en Sardis, gente que no ha manchado sus ropas, y caminarán conmigo de blanco, porque son dignos". (vs.4). En otras palabras, había muchas personas que eran parte de la Iglesia (universal en ese momento), que estaban vivos por el pacto como individuos, pero que no eran parte de la iglesia local que cayó bajo juicio. Su estado de pacto estaba ligado a Cristo debido a su obediencia llena del Espíritu, inducida por la regeneración. Pero la institución en sí misma, estaba muerta, lista para ser juzgada. Ray Sutton comenta:

¿Es posible que una institución esté muerta por pacto, aunque todavía exista físicamente? Si Jesús dice que una iglesia puede convertirse en una "sinagoga de Satanás" (Ap. 3: 9). Los miembros todavía están físicamente vivos, continúan reuniéndose

y siguen todos los movimientos de la “iglesia”, pero el cuerpo de la iglesia está muerto por pacto. Su predicación, oraciones y adoración son satánicas. Para Dios, esta muerte es más real que la física.

Sin este cuidadoso matiz y claridad, corremos el riesgo de seguir pensando que la iglesia institucional local es el fin de la Iglesia (o IGLESIA). Esta es también la razón por la que existe tanta confusión sobre la “membresía obligatoria de la iglesia local”. En lugar de la posición protestante, muchos tienen una posición romana: no hay salvación fuera de la iglesia local. Esta es también la razón por la que no podemos influir en la cultura que nos rodea.

Cuando mezclamos IGLESIA con Iglesia, o más pertinente a los problemas actuales de hoy, Iglesia con Iglesia, no pensamos en pacto. Siempre habrá una Iglesia y una IGLESIA, pero puede que no haya una iglesia al lado. Claro, pueden tener el edificio y la máquina de humo, pero como mencionó Sutton, están muertos.

El no pensar críticamente sobre todo esto conduce a nociones completamente absurdas que veo todo el tiempo. "Si no eres miembro de una iglesia local, no eres salvo". O "Si no se somete a los ancianos [siempre se trata de autoridad, sin importar si es legal o no], no es cristiano". Este tipo de comentarios provienen de una eclesiología que ignora a la Iglesia y pone todos sus huevos en la canasta eclesiológica de la iglesia institucional. ¿Desde cuándo un pacto hecho por el hombre se convirtió en el medio por el cual una persona obtiene la salvación? ¿Cuándo convertirse en “miembro de una iglesia local” se convirtió de repente en la prueba de fuego para saber si alguien es elegido (IGLESIA) o parte de la Iglesia?

Coherencia del pacto

Te diré de dónde vino: el estatismo. Si no aplicamos la Biblia a la institución civil, el estatismo se vuelve loco y todo el mundo duele el estómago. Y saben que el Estado es un terrible salvador, por lo que se escabullen y hacen de su régimen autoritario de la institución local el salvador. ¿De qué otra manera debemos interpretar, "Si no eres miembro de una iglesia local, ¿no eres salvo"? Los hombres que no se registrarán por la ley-palabra de Dios serán gobernados por tiranos, y eso se aplica a todas las instituciones: la familia, la iglesia y el estado.

Cuando Jesús vino a cerrar algunas de las iglesias del primer siglo, lo hizo entendiendo que la Iglesia estaba bien. El desestablecimiento de denominaciones, iglesias locales y todo lo demás es un juicio de Dios.

La realidad es que muchas iglesias estadounidenses están tan muertas en el pacto como la de Sardis. Son externos y viven con pastores modernos y el último paquete de luces LED. Tienen instalaciones millonarias y no pueden cortejarlo como nada más. Sus equipos de bienvenida, equipos de primera impresión, pastores de adoración que repiten la letra hasta la saciedad; el pastor hipster con su taza de café y jeans rotos, ¡lo tenemos todo! Quiero decir, ¡qué momento para estar vivo!

O, mejor dicho, ¿están vivos? Es fácil meterse con los tipos delgados de los vaqueros cuyo contrato de libros llegó al New York Times y, por eso, compraron una casa con un gimnasio enorme. (Después de todo, la preparación de sermones es fácil cuando se abre camino; ¡algo debe llenar el tiempo! Ah, sí, levantaré más pesas.) Es fácil elegir las denominaciones principales cuyos líderes son parte de la brigada homosexual.

Pero, ¿qué pasa con las iglesias supuestamente sólidas? ¿Podría ser posible que algunos de ellos también estén muertos por pacto? Esa respuesta es, por supuesto. La sana doctrina y una estrecha vigilancia sobre los detalles de la Confesión no salvan a nadie.

Una y otra vez en el Antiguo Testamento, Dios amenaza con sanciones del pacto sobre las instituciones de Israel. ¿Su adoración? Sucio (**Isaías 1**). ¿Su gobierno? Idolatría en todas partes. ¿Y sus sacerdotes? Los pastores, seguramente, están exentos de juicio. ¿Recuerda la destrucción del templo? ¿Recuerda la segunda destrucción del templo?

¡Ah, se podría decir que es el Antiguo Testamento! ¡Somos cristianos del Nuevo Testamento! Primero, no, somos cristianos bíblicos, e incluso eso es redundante. Segundo, las iglesias en Apocalipsis... son... Nuevo Testamento. Aquí es donde se dirige todo esto, y dejaré que RJ Rushdoony lo configure:

El entrenamiento de hombres tan maduros es función de la iglesia. El propósito de la iglesia no debe ser someter a los hombres a la iglesia, sino más bien entrenarlos para que lleguen a un sacerdocio real capaz de someter al mundo a Cristo Rey. La iglesia es la estación de reclutamiento, el campo de entrenamiento y el arsenal del ejército de sacerdotes reales de Cristo. Es una institución funcional, no terminal. . . En general, la iglesia ha

hablado de labios para afuera del sacerdocio de todos los creyentes, porque su jerarquía ha desconfiado de las implicaciones de la doctrina, y porque ha visto a la iglesia como un fin en sí misma, no como un instrumento”.

Estas palabras duelen un poco, ¿no? Duele porque durante demasiado tiempo la iglesia, la iglesia institucional, se ha sentido a sí misma como el final de la vida cristiana, que el objetivo de nuestra existencia es sentarnos en el banco, callarnos y cantar algo. Hemos tratado a la iglesia local institucional como un fin, en lugar de un "instrumento". Y debido a esto, por ejemplo, el aborto sigue siendo legal. Existe una conexión directa entre nuestro tratamiento del punto de la vida cristiana como la asistencia a la iglesia y el hecho de que nuestro antinomianismo interior y pietista ha vuelto a casa. Siempre que la vox populi de la Iglesia es usurpada por los guardianes de la institución, la institución ha pasado oficialmente al ámbito del comunismo. No tiene capacidad para maniobrar sin el permiso del "colectivo", que, dicho sea de paso, sí lo es... lo adivinaste...

Habiendo celebrado el 500 aniversario de la Reforma Protestante, pensé que sería apropiado agregar un par de pensamientos más.

Uno de los hermosos tesoros de la Reforma Protestante fue la recuperación del principio del autogobierno individual bajo la autoridad de las Escrituras. Con eso, confesamos que el gobierno de la iglesia simplemente no puede ser visto como definitivo. Debe cumplir su propósito dado por Dios, al igual que el magistrado civil. No olvidemos que fueron los fariseos quienes preguntaron a Jesús, esencialmente, "¿Quiénes son tus mayores?" (**Lucas 20: 2**).

La autoridad legítima en cualquier esfera de gobierno descansa en las Escrituras, no en la esfera misma. Una vez que se considera que una esfera es el último tribunal de apelaciones, oficialmente ha pisoteado la libertad del individuo y ha comenzado a caminar por el camino del totalitarismo.

Desafortunadamente, hoy en día, la iglesia moderna ha recorrido ese camino. La triste ironía de nuestro tiempo es que los protestantes han estado decididamente a favor de abrazar 1) la falsa dialéctica del humanismo (el colectivismo de la iglesia local invalida tanto el colectivismo de la Iglesia universal como el cristiano autodisciplinario individual); y 2) las falsas premisas del romanismo (autoritarismo de arriba hacia abajo).

Amigos, este es el juicio de Dios. Cuando la autoridad de cualquier esfera se apodera del papel que Dios le ha dado, debemos rechazarla. Es por eso que Mateo 23 está en su Biblia. La Iglesia de Jesucristo y todos sus retoños 501 (c) 3 institucionales nunca están libres del juicio purificador de Dios. De hecho, el juicio comienza aquí. Hasta que prediquemos el autogobierno individual, continuaremos intercambiando nuestra libertad en Cristo por un gobierno totalitario en cualquier esfera, especialmente en la iglesia protestante, cuya obsesión por la autoridad y la sumisión ha producido el fruto del humanismo, el marxismo y Roma.

La Reforma Protestante no fue la forma en que Dios maquilló una iglesia fea; no, era la manera de Dios de liberar a su pueblo para que fuera la Iglesia. La Reforma fue acerca de la autoridad, y esa autoridad descansa en la ley-Palabra de Dios, no en los hombres, esferas e instituciones. Cualquier esfera que tenga autoridad la tiene con una correa muy, muy corta.

El desestablecimiento de una institución impía, con todas sus formas, brebajes litúrgicos y estructuras organizativas, a menos que se esté arrepintiendo actualmente, finalmente se desestablecerá. Jesucristo tiene plena autoridad y cualquier revocación corresponde a la corona.

POR QUÉ EL PIETISMO DUALISTA CONDUCE A LA MUNDANALIDAD

He sido cristiano durante 45 años. En todo ese tiempo, he encontrado muy poco en la mayoría de las iglesias en las que he estado que sea particularmente cristiano en términos de lo que leí en la Biblia sobre lo que es el cristianismo, aparte de un sermón semanal del evangelio que dice que creer en Jesús es la única forma de ser salvo; la salvación, en este caso, es principalmente escapar del infierno, en lugar de ser la liberación del pecado; y donde se entiende como liberación del pecado, el pecado se ha definido generalmente de manera bastante estricta en términos de falta de piedad personal, no en términos de la ley de Dios.

Los valores que dominan la Iglesia hoy son los mismos valores mundanos que dominan nuestra cultura, no los valores del reino de Dios. El reino de Dios y la justicia de Dios, que Jesús nos dijo que pusiéramos en primer lugar, se discute poco en la Iglesia, ya que la Iglesia y su ministerio, servicios y rituales y la obediencia a las reglas hechas por el hombre han tomado el lugar del reino de Dios y su justicia. (es decir, la justicia) como centro de la vida cristiana.

Este problema de los valores mundanos que dominan la vida de la Iglesia no se limita a las denominaciones liberales y las Iglesias, que por supuesto ya no pretenden conformar la ética y los valores bíblicos. No es de extrañar que el sistema de valores del mundo domine en estas Iglesias; ¿afirman siquiera ser cristianas en algún sentido significativo? Pero el problema no existe menos en las iglesias evangélicas, reformadas y carismáticas, aunque hay más pretensiones en estas iglesias de que este no es el caso (bueno, llamémoslo como lo llama la Biblia: hipocresía).

¿Por qué?

Cuando se habla del reino en estas iglesias, casi invariablemente se espiritualiza en algo que no tiene relevancia práctica y, por lo tanto, no tiene significado o valor para la vida real. Si le pregunta a la mayoría de los cristianos, incluidos pastores y ministros, qué es el reino de Dios, no tienen idea de cómo responder la pregunta más que recurriendo a una concepción dualista de la realidad que coloca el reino y la fe

cristiana en el piso superior donde no tiene nada que ver con el mundo real en el que vivimos a diario.

En otras palabras, la respuesta que obtiene generalmente se basa en alguna forma de espiritualidad gnóstica, que es la antítesis completa de la religión cristiana, y si encuentra el uso de la palabra *religión* como un medio de describir la fe cristiana problemático o inaceptable, eso también probablemente se deba a que está trabajando desde una perspectiva dualista que es contraria al cristianismo de la Biblia. Del mismo modo, la palabra *justicia* se entiende erróneamente como *piEDAD*, lo que encaja bien con esta perspectiva dualista, cuando lo que realmente significa es *justicia*, que no encaja tan bien con la perspectiva pietista. Por supuesto, históricamente, la Iglesia siempre ha condenado el gnosticismo como una herejía, que por supuesto es una de las peores, pero incluso cuando la Iglesia misma lo ha abrazado con gusto, aunque a menudo sin darse cuenta.

Pero puede preguntarse, ¿cómo es que los valores de nuestra sociedad atea dominan la vida de la Iglesia si la espiritualidad predominante es dualista, ya que el dualismo gnóstico difícilmente es la religión del secularismo moderno? Porque este dualismo elimina la mayor parte de lo que significa ser cristiano del ámbito de la vida diaria y lo traslada al ámbito espiritual. Pero todo el mundo tiene que vivir en el mundo real, incluso los dualistas pietistas. Y así, sin una perspectiva cristiana para guiar sus pensamientos y vidas en el mundo real del día a día, dado que la fe no se considera relevante para él, los cristianos, sin saberlo, asimilan los valores del mundo que los rodea como un medio para lidiar con todos. vida diurna.

A estos valores se les puede dar un barniz cristiano para vestirlos y parecer cristianos, pero siguen siendo los valores del mundo. Vestir a una cerda con un bonito vestido con perlas y lápiz labial no significará que se comportará con decoro y cortesía en la fiesta del té del vicario. Y así la Iglesia se corrompe por los valores del mundo y el reino de Dios, que Jesús nos dijo que hiciéramos el objetivo central de nuestras vidas, se traslada a un reino espiritual que es inútil para la vida. Una vez que los valores del reino han sido exiliados al ámbito espiritual, los valores del mundo son todo lo que queda para guiar a los cristianos en su vida diaria.

Entonces, ¿cómo lidiamos con este problema? Tenemos que dejar de hacer un ídolo de la Iglesia y sus formas de servicio, gobierno,

rituales, liturgias, música y todas las demás reglas creadas por el hombre que han llegado a dominar la vida de la Iglesia y reenfocarnos en el reino de Dios. y su justicia como nuestra prioridad.

¿Qué es el reino? Es un orden social profético contrarrevolucionario fundado y gobernado por el pacto de gracia que debe manifestarse y realizarse en la tierra entre los hombres en esta era presente y que por su misma existencia llama a los hombres y a las naciones al arrepentimiento y la obediencia a Jesús. Cristo. No se limita a la era venidera, ni se limita al ámbito espiritual. Toda autoridad en el cielo y en la tierra le ha sido dada a Cristo, nos dice la Biblia. El reino de Dios es para esta era, ahora. Está destinado a crecer hasta que desplace y reemplace los órdenes sociales seculares impíos del mundo, y esto debe continuar hasta que todas las naciones lo hayan adoptado. Después de todo, esto es lo que enseña la Gran Comisión.

También tenemos que despojarnos de la concepción dualista de la realidad y de la fe que domina el entendimiento de la mayoría de los cristianos, ya que es la fuente de tantos errores en la Iglesia, tanto en términos teológicos como prácticos. Este mundo es el mundo de Dios, y el Señor Jesucristo vino a redimir al mundo entero, no simplemente a arrebatarnos del fuego. Nuestro llamado es llevar todas las cosas a la obediencia a Cristo. Como dijo Abraham Kuyper: "no hay un centímetro cuadrado en todo el dominio de nuestra existencia humana sobre el que Cristo, que es soberano, sobre todo, no grite: '¡mío!' "

PLANTACIÓN DE IGLESIAS ¡TOTALMENTE LOCO!

Jesús nunca nos dijo que plantáramos iglesias. Dijo *que* Él edificaría Su iglesia. Nos dijo a *nosotros* que buscáramos el *reino de Dios* y su *justicia* (es decir, *la justicia*, no la piedad) y la Gran Comisión que nos dio es un mandato de discipular a *las naciones*, no plantar iglesias. Las iglesias son una consecuencia de la Gran Comisión, no su objetivo. La meta es que todas las naciones acepten el reino de Dios y vivan de acuerdo con su pacto. Durante casi dos mil años, los cristianos, a instancias de clérigos autoproclamados, que no se encuentran en ninguna parte de la Iglesia del Nuevo Testamento, han estado invirtiendo este orden, insistiendo en que debemos hacer el trabajo de Jesús y que él debe hacer el nuestro. ¿Es de extrañar que la Iglesia en general se encuentre en un estado tan disfuncional y paralizado? Debemos hacer lo que Jesús nos ordenó que hiciéramos y dejar que él hiciera lo que prometió que haría. Nuestra primera prioridad es el reino de Dios y las *naciones* cristianas, no iglesias, y hasta que dejemos de idolatrar a la Iglesia, que John Owen tan acertadamente describió como el ídolo más grande que jamás haya existido en el mundo, * y obedezcamos el mandato del Señor Jesús de discipular *naciones*, *las cosas* seguirán yendo mal, como están evidentemente lo está haciendo ahora.

Por supuesto, estas "iglesias" no son lo que el Nuevo Testamento quiere decir cuando habla de la *ecclesia*. Las iglesias institucionales son redes de meros cultos de misterios cristianos, no comunidades del pueblo de Dios que viven como un orden social cristiano y discipulan a las naciones modelando al mundo lo que debería ser la verdadera sociedad. La palabra *ecclesia* es un término político, no un término de culto. Hubo palabras que podrían haberse utilizado en el primer siglo para describir las reuniones de los cristianos como cultos misteriosos esencialmente devocionales, que es lo que son las iglesias hoy. Pero la Biblia evita estos términos como la peste, y usa en su lugar un término intensamente *político* que estaba garantizado para provocar a las autoridades políticas romanas como un trapo rojo a un toro. La *ecclesiaes* la asamblea del *demos* (el pueblo) con fines *políticos*, es decir, es el parlamento de otro orden político, el reino de Dios.

La Iglesia se ha convertido en una alternativa de segunda categoría al reino de Dios, y la plantación de iglesias en una alternativa de tercera categoría a la Gran Comisión para hacer naciones cristianas. Jesús nunca nos ordenó que hiciéramos discípulos de todas las naciones. Nos ordenó que hiciéramos discípulos a todas las naciones.

Todos los hombres y las naciones deben y un día doblarán la rodilla ante Jesucristo y lo reconocerán como el gobernante de todas las naciones. Nuestro trabajo, nuestra Gran Comisión, es buscar y trabajar por esto ahora en la tierra. El Señor Jesucristo no regresará hasta que todas las naciones se hayan sometido a él y esta visión se haya convertido en la realidad de la vida en la tierra.

“Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mt 28:18-20)

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y se levantaron grandes voces en el cielo, que decían: El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.” (Apocalipsis 11:15)

Este es el alfa y omega de la escatología.

EL REINO DE DIOS ES UN ORDEN SOCIAL

Durante el siglo pasado, el cristianismo ha dejado de funcionar cada vez más como verdad pública en las naciones occidentales. Todo lo que una sociedad considere verdad pública funcionará inevitablemente como religión de esa sociedad. Lo que funciona como verdad pública en las naciones occidentales modernas es el humanismo secular. El humanismo secular es la religión de Occidente hoy. El cristianismo se ha reducido al estado de un mero culto misterioso, es decir, un culto de salvación personal.

Pero el humanismo secular es demasiado relativista para funcionar como una base estable para la civilización y eventualmente debe dar paso a alguna otra base religiosa. Solo el cristianismo puede proporcionar una base verdadera, estable y duradera para la civilización, y el abandono del cristianismo como verdad pública en el siglo XX ha llevado al mundo al caos. La respuesta al caos que enfrenta el mundo moderno es, por tanto, el resurgimiento del cristianismo como verdad pública, es decir, como el fundamento religioso de nuestra civilización, en términos de los cuales tanto los hombres como las naciones, con sus gobiernos civiles, deben organizar toda su vida por medio de conforme a los preceptos y enseñanzas de la Biblia. En otras palabras, el cristianismo debe ser la religión establecida de todas las naciones. Esto es precisamente lo que la Gran Comisión nos manda a perseguir.

Pero esto no será posible sin la manifestación del Reino de Dios en la vida tanto de los cristianos individuales como de las comunidades cristianas de todas las naciones como un orden social concreto que modela al mundo lo que debería ser la verdadera sociedad, y al hacer esto llama al mundo al arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo. Sin la manifestación en la tierra en forma tangible de este orden social profético, el mundo no será ganado para Cristo. La comunidad cristiana debe ser una luz para el mundo. Solo cuando se vea esa luz, es decir, solo cuando se vea a los cristianos viviendo como un orden social real que transforma toda la vida del hombre, el mundo se sentirá atraído hacia ella:

“Y sucederá en los últimos días, que el monte de la casa del Señor se asentará en la cumbre de los montes, y será exaltado sobre los collados; y todas las naciones acudirán a él. Y mucha gente irá y dirá: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2: 2-4).

El reino de Dios se habla mucho entre los cristianos. Pero nunca se define. Esto se debe a que la cosmovisión de la mayoría de los cristianos es dualista y la espiritualidad que domina su comprensión de la fe es una especie de gnosticismo cristianizado. Eso es el pietismo. Pero en la cosmovisión pietista / dualista se vuelve imposible realizar el reino de Dios en una forma tangible, y es por eso que los cristianos hablan interminablemente de él, pero nunca pueden explicar qué es. Pregúntele a un cristiano qué es el reino de Dios. Diez a uno no obtendrá una respuesta adecuada, solo un montón de palabrería piadosa sobre los valores del reino y los principios del reino en el mejor de los casos, y muy probablemente un montón de tonterías súper espirituales que no son más que un dualismo apenas disfrazado.

El reino de Dios es incompatible con la cosmovisión dualista / pietista, y dado que esa cosmovisión domina la vida de la Iglesia, es por eso que la Iglesia no puede definir el reino de Dios o realmente realizarlo de una manera realista o coherente. Lo mejor que hace la Iglesia es simplemente darse cuenta de algunos aspectos de ella. Pero la Iglesia nunca va más allá de esto. Por supuesto, uno de los principales problemas de por qué este es el caso es el dominio, de hecho, la existencia misma, del clero, pero hablaré de eso en un artículo futuro.

Entonces, ¿qué es el reino de Dios?

El reino de Dios es un *orden social profético contrarrevolucionario estructurado por el pacto de gracia*. La verdadera sociedad que Dios quiere para la humanidad. Este orden social es lo que todos los cristianos deben buscar ahora, en la tierra, primero, antes que nada. No es algo que simplemente esperamos en la resurrección, sino algo que debemos buscar para hacer realidad en la

tierra ahora. Sin que este sea el objetivo central de nuestra vida, las asambleas de cristianos, es decir, la Iglesia, se convierte en un mero culto de misterio cristiano, que es lo que ha sucedido hoy. Por tanto, lo más importante que debemos buscar como cristianos en esta vida es el establecimiento de este orden social como una comunidad real, una sociedad real. Nada más en nuestra vida viene antes que esto según Jesús, ya que él nos dice que busquemos primero el reino de Dios y su justicia.

Rectitud significa *justicia*, no piedad. Pero tenga en cuenta que la Iglesia es solo una parte de este reino, no la totalidad de él, y es la usurpación del reino por parte del clero, quienes son predominantemente constructores de cultos dualistas, lo que ha causado y continúa causando tales problemas para la construcción del reino, y ha reducido el reino a la Iglesia, sobre la cual el clero ejerce control. En otras palabras, el reino se reduce a un culto de misterio cristiano, con el resultado de que se vuelve ineficaz como agente real para la transformación del mundo, que es lo que debería ser.

LA PRIORIDAD EQUIVOCADA: CRISTIANISMO: ¿CULTO O REINO?

El principal y más grande error de la Iglesia Cristiana a lo largo de los dos mil años de su historia ha sido haber tenido la prioridad equivocada y haber hecho de esta prioridad errónea la piedra de toque de la ortodoxia. Este error ha existido en todas las ramas y denominaciones; continúa hasta el día de hoy y la Iglesia en todo el mundo muestra poca o ninguna señal de que comprende el problema y mucho menos que está preparada para arrepentirse de la idolatría que está en el corazón de la misma. Sin embargo, los resultados de este error han sido catastróficos para la misión de la Iglesia.

La Iglesia nos ha dicho casi universalmente y casi continuamente que los rituales, los servicios de adoración y las reuniones de oración de la Iglesia institucional son la esencia de la fe cristiana, el aspecto más importante de la vida cristiana, la actividad más espiritual en la que el cristiano puede participar. y que, por lo tanto, estas actividades constituyen la forma más alta y más pura de adoración que el cristiano puede ofrecer a Dios y, en consecuencia, que son lo más importante en la vida que puede hacer.

Es este núcleo de actividades el que constituye la máxima prioridad de la Iglesia y, por lo tanto, la máxima prioridad del *cristiano*, y es este núcleo de actividades el que define la adoración (donde se entiende que la adoración tiene lugar en otros contextos, es solo porque dicha adoración toma una forma similar, como una especie de servicio satelital de la iglesia que imita la forma de los servicios regulares celebrados en los edificios de la iglesia).

Esta ha sido la prioridad que la Iglesia ha puesto primero históricamente; y tan grande ha sido este énfasis, esta idolatría, que nos han dicho repetidamente, y no solo por la Iglesia Católica Romana, sino también por los protestantes, que no puede haber salvación fuera de esta organización formal de la Iglesia como institución de culto con sus rituales, gobierno y disciplina. Y así, aunque la declaración no es bíblica, se ha afirmado repetidamente que «ya no puede tener a Dios como su Padre que no tiene la Iglesia por su madre».

Pero la verdad es que este énfasis y prioridad ha reducido la religión cristiana a poco más que un culto de misterio cristiano, es decir, un culto

personal de salvación. Para ser salvo, uno debe unirse al culto y participar en la recreación de los misterios a través de la realización de los rituales correctos. Esto puede parecer más obvio en las iglesias católicas, ortodoxas y otras iglesias episcopales, pero no es esencialmente diferente en las iglesias protestantes.

Las iglesias romanas realizan la misa todos los domingos, que es un intento de recrear en forma ritual el sacrificio de Cristo. Las iglesias anglicanas celebran la Eucaristía cada domingo, que es más o menos, dependiendo del tipo de iglesia anglicana que sea, anglo-católica o iglesia baja, una versión tonta de la misa.

Las iglesias pentecostales y carismáticas intentan recrear el día de Pentecostés cada domingo por la mañana. Las iglesias reformadas y presbiterianas intentan recrear la predicación reformada y los servicios de adoración de la Reforma. Los rituales varían, pero no la perspectiva, es decir, que lo que hace la congregación un domingo por la mañana en el servicio de la Iglesia constituye la esencia de la fe cristiana y, por lo tanto, la máxima prioridad de la vida cristiana. Se considera que la fe cristiana no se trata esencialmente de una vida de servicio, es decir, obediencia a Dios en toda la vida, sino más bien de asegurarse de que se realicen los rituales correctos en la reunión de la Iglesia.

¿Pero es esto bíblico? ¿Es esto lo que el Señor Jesucristo enseñó? ¿Es lo que enseña el Nuevo Testamento? Enfáticamente no. No hay nada en la Biblia que respalde esta perversión del evangelio. ¿Cuál es entonces la prioridad bíblica? Jesús vino a predicar el *Reino de Dios* (**Mc 1:14**), y nos dijo claramente cuál debería ser nuestra prioridad: «buscad primero el *Reino de Dios* y su *justicia*» (**Mt 6:33**). El Señor Jesucristo no se refiere a menudo a la Iglesia y nunca a sus rituales y formas de adoración. El Nuevo Testamento tampoco enfatiza esta prioridad idólatra. Es la invención de los clérigos, cuya principal prioridad siempre se ha puesto a sí mismos y a su propio trabajo eclesiástico primero, no el Reino de Dios.

Tomemos un caso de prueba. Los discípulos le preguntaron a Jesús cómo orar. Su respuesta fue lo que llamamos la oración del Señor (**Mt 6:9-13**). Podemos tomar con confianza que esta oración nos enseña claramente cuáles son las prioridades del Señor en la oración, y aquí están, esto es lo que Jesús nos ordena que recemos: primero, que se honre el nombre de Dios; segundo, que debemos buscar la venida del Reino de Dios; tercero, que debemos pedir que se satisfagan nuestras necesidades; cuarto, que debemos buscar el perdón por nuestros pecados y perdonar a

otros sus pecados de la misma manera; quinto, para que no enfrentemos la tentación y seamos liberados del mal; y sexto, una afirmación de que el Reino, el poder y la gloria pertenecen a Dios. Ni siquiera se nos ordena rezar por la Iglesia aquí, sino por la venida del Reino. Siempre, Jesús y el Nuevo Testamento dan prioridad al Reino de Dios, no a la Iglesia.

«Asegurémonos», dice VH Stanton, «de que nos damos cuenta de la posición extraordinariamente prominente que ocupa el tema del Reino de Dios en los Evangelios, más especialmente en los Sinópticos. Esto es esencial si queremos formar una verdadera concepción de la naturaleza del cristianismo. . . descripciones de las características del Reino, exposiciones de sus leyes, relatos de la forma en que los hombres realmente lo estaban recibiendo, pronósticos de su futuro, constituyen la porción central completa de la narrativa sinóptica». En resumen, «En nuestro Señor enseñar el Reino de Dios es el resumen representativo y global de su misión distintiva».

Son los hombres los que han hecho que la fe cristiana se centre en la Iglesia, *no* el Señor Jesucristo, y *no* en la Biblia. La consecuencia de esto ha sido una versión truncada y cortada del evangelio, que debería ser la buena noticia del Reino de Dios (**Mc 1:14**), no la buena noticia de la Iglesia, y el resultado ha sido inevitablemente una bendición truncada y cortada.

Bueno, ¿qué es el reino de Dios? Por supuesto, la mayoría de los clérigos y sus seguidores definirán el Reino de Dios de manera muy limitada en términos de sus propias ideas de la Iglesia, prácticamente en todo caso, si no teóricamente. En otras palabras, incluso cuando los clérigos no afirman que el Reino de Dios y la Iglesia son colindantes, generalmente se comportan prácticamente como si lo fueran y enseñan una versión del evangelio en la que esta identificación está implícita. Y, por supuesto, muchos clérigos y teólogos han hecho esta identificación explícitamente.

Pero este no es el evangelio cristiano enseñado por el Señor Jesucristo y sus apóstoles, ni por el Nuevo Testamento. No es el mensaje de la Biblia. No malinterpreten lo que digo aquí. No estoy afirmando que no haya lugar para las asambleas de la Iglesia con el propósito de orar, enseñar, alabar a Dios, debatir, compartir, animar y celebrar la Cena del Señor. Tampoco estoy diciendo que estas cosas no son importantes. Son importantes. Pero no se les debe poner primero, como la prioridad principal, porque si lo son, pervertirán la prioridad bíblica, como lo ha

hecho la Iglesia durante tanto tiempo y continúa haciéndolo, y esto ha resultado y continuará resultando en el fracaso de la verdadera misión de la Iglesia, el discipulado de las naciones.

¿Por qué? Porque esto solo se puede lograr cuando el Reino de Dios se manifiesta en la tierra y la voluntad de Dios se hace en la tierra como en el cielo, es decir, entre las naciones. Y esto es precisamente lo que dice el Nuevo Testamento, que será el resultado del cumplimiento de la Gran Comisión: «El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (**Ap 11:15**). No «Los reinos de este mundo se han convertido en la Iglesia». La misión es crear naciones cristianas, no simplemente creyentes individuales. La misión es la venida del Reino de Dios en la tierra, no iglesias más grandes y mejores.

Pero si el Reino de Dios no es la Iglesia institucional, ¿qué es? El Reino de Dios es un orden político divino que se opone a todas las órdenes políticas de los hombres. Su origen y la fuente de su poder y autoridad no están en este mundo, pero es el propósito de Dios que el Reino se manifieste en este mundo, que las vidas de los hombres y las naciones se transformen en el Reino de Dios en la tierra, que es lo que oramos en la oración del Señor, lo que el Señor Jesucristo nos comisionó a perseguir en la Gran Comisión, y lo que se nos dice en **Apocalipsis 11:15** será el resultado final de la Gran Comisión.

La palabra *reino* es una palabra *política*. Un reino tiene un rey, tiene una población sujeta al rey, tiene sus propias leyes y formas sociales que incorporan y encarnan la ley del rey en las diversas relaciones sociales. Un reino es un arreglo político de todas las partes de la sociedad como un orden social distintivo en todos los niveles, tanto individual como corporativo. Es lo mismo con el Reino de Dios. Y la Biblia deja en claro cómo se debe gobernar y ordenar el Reino de Dios, es decir, mediante el pacto que Dios ha establecido con su pueblo como su Señor y Salvador. Dios siempre se relaciona con el hombre por medio de un pacto, y es en el pacto donde encontramos los detalles de *cómo* este reino se manifestará como un orden social distintivo, cómo el pueblo de Dios debe vivir como el Reino de Dios.

Como creyentes, redimidos por Cristo a través de su muerte sacrificial en nuestro nombre, somos llamados a salir del viejo mundo de pecado e incredulidad, es decir, las órdenes políticas de los hombres, a un

nuevo orden político, el Reino de Dios. Los cristianos no son personas que simplemente han sido llamadas a salir del mundo del pecado y la incredulidad. Han sido llamados del mundo a otra cosa, a saber, un nuevo orden político, el Reino de Dios. Como ciudadanos del Reino de Dios, nuestro llamado es vivir el mensaje profético del evangelio como individuos y como la nueva sociedad, y por lo tanto llamar al mundo al arrepentimiento.

Este mensaje profético al mundo es tanto verbal como práctico. La nueva sociedad en Cristo no solo debe predicar la palabra de Dios, sino encarnarla en el nuevo orden social del Reino, y cuando esto sucede, la nueva sociedad se convierte en un orden social profético que llama al mundo al arrepentimiento y transforma el mundo mediante el discipulado de las Naciones. Este es nuestro llamado como creyentes. Si debemos obedecer fielmente este llamado, debemos poner al Reino primero en todo. Nada tiene prioridad sobre el Reino. Cualquier cosa que usurpe la prioridad del Reino de Dios y su justicia en nuestras vidas es un ídolo y deshonor al nombre de Dios, incluso si, de hecho, especialmente si ese ídolo es la Iglesia, que, como declaró John Owen, es el más grande ídolo que haya existido en el mundo.

Entonces, ¿qué debemos hacer al respecto? Da testimonio de esta verdad a toda tu familia y amigos y en la Iglesia usted asiste; y con este fin vaya a su pastor o ministro y pídale que le explique cómo la Iglesia debe encarnar el Reino de Dios en su vida como un orden social, cómo debe poner el Reino de Dios primero. Pídele que enseñe el pacto. Pídale que le explique cómo debemos vivir de acuerdo con el pacto y pídale que lo demuestre en su propia vida y en la vida de su familia. Pídale que enseñe a los miembros de su Iglesia cómo deben vivir como miembros del Reino de Dios. Y si él no puede o no hace estas cosas, deshágase de él, porque es un falso profeta, un asalariado, que dirigirá su Iglesia, y probablemente ya ha llevado a su Iglesia a comprometerse con el mundo y a la inevitable derrota a la que esto lleva.

Aquí hay algunos problemas prácticos que puede pedirle que comience a explicar: *Primero*, ¿cómo deben los miembros del *Reino de Dios* organizar la educación de los jóvenes para que se ajuste a la voluntad de Dios en lugar de ajustarse a los dictados de la religión del humanismo secular? *Segundo*, ¿cómo se organizará el sistema de justicia del Reino para que se ajuste a la voluntad de Dios en lugar de ajustarse a los dictados de la religión del humanismo secular? *Tercero*, ¿cómo debería organizarse el sistema de bienestar del Reino para que se ajuste a la voluntad de Dios

en lugar de ajustarse a los dictados de la religión del humanismo secular? *Cuarto*, ¿cómo se organizará el sistema médico del Reino para que se ajuste a la voluntad de Dios en lugar de ajustarse a los dictados de la religión del humanismo secular?

La Biblia da instrucciones para todas estas cosas, y no nos llama a comprometernos con el mundo, sino a *transformar* el mundo, a *discipular* a las naciones a Cristo.

Esto no es todo, por supuesto, pero es un comienzo, y estas son las cosas que Jesús priorizó y que la Biblia prioriza. Se nos ordena enseñar las buenas nuevas del Reino de Dios a todas las naciones. Se nos ordena perseguir la justicia (la justicia de Dios). Y el apóstol Pablo reprendió a los cristianos corintios por no establecer tribunales competentes para tratar las disputas entre creyentes. Se nos dice que cuidemos a nuestros vecinos. Y se nos dice que sanemos a los enfermos.

Todas estas cosas reciben una prioridad más alta en las enseñanzas de Jesús y la Biblia que obtener los servicios y rituales reglamentados de la Iglesia del domingo por la mañana, y por lo tanto constituyen la verdadera *adoración* que Dios requiere de nosotros. De hecho, la Biblia no prioriza los servicios de adoración de la Iglesia Dominical en absoluto, ni define la adoración como participar en tales servicios, y nuestra priorización de estas cosas no logrará nada en términos de la Gran Comisión. Debido a que la Iglesia se ha puesto ante el Reino de Dios, es derrotada ante el mundo y comprometida con él. Tal compromiso es causado por la idolatría involucrada en no priorizar lo que Jesús priorizó, que es el Reino de Dios y su justicia. Y el problema no se resolverá hasta que la Iglesia se arrepienta de esta idolatría y haga las obras que Dios la ha llamado a hacer en lugar de las obras que desea hacer, hasta que priorice lo que el Señor le ha dicho que priorice y abandone su idolatría.

El Señor Jesucristo vino por primera vez como Salvador del mundo para establecer su Reino en la tierra. Él vendrá nuevamente cuando los reinos de este mundo se hayan convertido en su Reino, pero vendrá entonces como Juez del mundo (**2 Tim 4:1 ; 1 P 4:5**).

«Y dije a sus hijos en el desierto: ‘No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus decretos, ni os contaminéis con sus ídolos. +’Yo soy el SEÑOR vuestro Dios; andad en mis estatutos, guardad mis decretos y ponédlos por obra.» (**Ezequiel 20:18-19**).

LOS ANCIANOS NO SON GOBERNANTES

--- ¡**Aclaración** --- ¡A lo largo del artículo, se utiliza la palabra *gobernante* y *gobernar* como traducciones de las palabras *ruler* and *rule*! Esta aclaración es importante porque si bien la traducción es correcta, para nosotros, gobernar tiene una connotación más amplia. Puesto que no existe un equivalente en Español, he optado por los conceptos más cercanos. Sin embargo, *rule* significa más precisamente *regir*, es decir, ejercer dominio sobre otros. La idea es *mandar*, tener poder sobre otra persona. Quizás, un término parecido sea *enseñorearse*, pues *rule* es precisamente la clase de liderazgo que el Señor dijo que no caracteriza a sus discípulos. El liderazgo cristiano se ejerce a través del servicio, no a través del poder. Habiendo dicho esto, a continuación, el artículo:

Era mi tercer año de escuela secundaria cuando dos pastores de una iglesia a la que solía asistir me regañaron por no pedirles permiso para ayudar a otra iglesia. Estaba sirviendo como ministro de adoración sin paga cuando una iglesia vecina al final de la calle me pidió que dirigiera la adoración en una de sus conferencias anuales para jóvenes. Esta iglesia no tenía a nadie para dirigir la música y sabían que su conferencia no entraría en conflicto con mi servicio regular a mi propia iglesia. Deseoso de ayudarlos, acepté hacerlo y el evento salió bien. ¡Todos estaban felices! Bueno ... no *todos*. El pastor asistente, seguido por el pastor principal de mi iglesia, se acercó a mí para decirme que ese tipo de acuerdos deberían haber pasado por ellos primero. Afirmaron que yo, o la iglesia a la que ayudé, debería haberles pedido *permiso* antes de que accediera a su solicitud. Al no estar preparado para defender mi acción, no les dije lo que debería haberles dicho: "Ve a patear rocas" o "salta a un lago" (por supuesto, en palabras más amorosas). Mirando hacia atrás, mi respuesta a estos pastores debería haber sido "¿de dónde sacaste la idea de que necesitaba tu *permiso* para hacer una contribución única para una iglesia que carecía de recursos en su ministerio musical?"

Quizás tengas una experiencia similar cuando un pastor o un anciano (estos términos son sinónimos) ejerció lo que creías que era una autoridad indebida sobre ti. Creían que su posición les daba derecho a emitir órdenes que estaba obligado a seguir. Sabía que

cuestionar la legitimidad de estas órdenes podría haber resultado en la disciplina de la iglesia, por lo que se contuvo para que no lo consideraran un alborotador y se arriesgaba a ser obligado a renunciar a su ministerio, o peor aún, excomulgado por no obedecer a sus mayores. Esto puede parecer una situación hipotética extrema, pero este es un problema importante en la iglesia evangélica. ¡Lo he presenciado! Son historias como la mía las que deberían impulsarnos a asegurarnos de que entendemos exactamente cómo Cristo ha organizado su iglesia y cómo ha delegado autoridad en ella. Entonces, ¿Qué autoridad tienen los pastores / ancianos? A lo largo de los años, me estoy convenciendo cada vez más de que la Biblia enseña que los pastores poseen autoridad, pero es estrictamente limitada. *A los ancianos se les da la autoridad para dirigir la iglesia al enseñar la palabra y atender las necesidades de su congregación local. No están autorizados a gobernar la iglesia emitiendo órdenes obligatorias que no se encuentran en las Escrituras.*

En resumen, los pastores / ancianos son líderes, no gobernantes.

Es importante hacer una distinción semántica entre gobernar y liderar por el hecho de que el contraste entre estos dos términos es donde radica el debate. Un gobernante posee autoridad para tomar decisiones sobre otros y poder coercitivo para hacer cumplir su voluntad. Por el contrario, un líder puede dirigir el curso de acción de otros mediante su instrucción y / o usándose a sí mismo como ejemplos para emular sin poder coercitivo. A los ancianos se les da la autoridad para dirigir y se les prohíbe la autoridad para gobernar. Veamos primero el tipo de autoridad que se les da a los ancianos.

Los ancianos reciben autoridad declarativa y ministerial

Primero, los ancianos reciben autoridad declarativa. Declaran la palabra de Dios a la congregación tanto en el sentido positivo – "*enseñar*", como en el sentido negativo – "*reprender*". Esto se ve en una de las calificaciones que Pablo enumera para Tito con respecto al oficio de anciano: "retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen" (**Tito 1:9**) La autoridad no está en la posición del anciano, sino en lo que se supone que debe declarar, que es la palabra de Dios. Jesús, en su humildad, es el máximo ejemplo de este tipo de autoridad declarativa mientras estuvo en la tierra. Él dijo: "... Las

palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras.” (**Juan 14:10**). No existe un mandato vinculante que un anciano pueda dar si es extra bíblico. No pueden declarar con autoridad sus opiniones, su agenda o sus buenas ideas. Solo la palabra de Dios que es la fuente de toda autoridad.

En segundo lugar, los ancianos también reciben autoridad ministerial. Ministran cuidando las necesidades espirituales y físicas de sus feligreses. Pablo dice: “... (pues si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?) ...” (**1 Timoteo 3:1-16**). Una vez más, les dice a los ancianos de Éfeso: "Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia sangre." (**Hechos 20:28**). Se supone que los ancianos deben visitar a los enfermos y orar por ellos (**Santiago 5:14; Hechos 6:4**). Deben ser “ejemplos para el rebaño” al ejemplificar la conducta y el comportamiento justos como un modelo a seguir por otros (**1 Pedro 5:3**) A los ancianos se les da la autoridad para ministrar a su congregación local de esta manera.

Al examinar las dos funciones importantes pero limitadas de los ancianos, no vemos el dar órdenes o la toma de decisiones como un aspecto de su función. Si tuviéramos que hacer una conclusión preliminar solo de cuáles son sus roles declarados, concluiríamos que el alcance de la autoridad del pastor se limita a declarar la palabra de Dios y cuidar de su congregación local. Afortunadamente, las Escrituras nos dan aún más confirmación sobre el alcance de la autoridad del anciano / pastor al indicar cómo NO deben liderar.

Los ancianos tienen prohibido enseñorearse

A los ancianos se les ordena específicamente que no se enseñoreen de sus feligreses. El apóstol Pedro en su instrucción a los ancianos les dice que no sean “*dominantes* sobre los que están a su cargo, sino que sean ejemplos para el rebaño” (**1 Pedro 5:3**). *Katakuriuō* es el término clave aquí que la ESV traduce como "dominante". Algunas traducciones dicen "señorío", por lo que un entendimiento común es que este versículo es una prohibición de una actitud arrogante al gobernar, no necesariamente una prohibición de gobernar en sí mismo. Sin embargo, hay varias razones por las que *katakuriuō* debería traducirse simplemente como "gobernar".

Para empezar, la razón más obvia es que Pedro parece establecer una antítesis del término que debe ser "ejemplos para el rebaño". Sea lo que sea lo que signifique Katakurieuō, debe estar en marcado contraste con "ser ejemplos para el rebaño". Esto está indicado por el uso de Pedro del fuerte adversativo "alla" (pero). Blass y Debrunner's *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature* dice esto acerca de "alla":

ἀλλά generalmente se refiere a un negativo anterior ("pero"). Esta relación también puede expresarse, aunque de forma más débil, por dev. Debe observarse una distinción entre el contraste general (δέ) y el que es directamente contrario (ἀλλ.).

Dado que gobernar mal y gobernar bien no es exactamente el contraste más nítido, sino la misma categoría de parque de pelota, es dudoso que esta sea la fuerte dicotomía que Peter está tratando de extraer. Entonces tiene más sentido entender el marcado contraste de Peter entre gobernar y no gobernar en absoluto, sino ser un ejemplo.

Además, katakurieuō se usa para contrastar a los gobernantes gentiles con la enseñanza de Jesús sobre el liderazgo de servicio (**Mateo 20: 25-28; Marcos 10: 42.45**) Se usa el relato paralelo en el evangelio de Lucas, kyrieuō, que simplemente significa "gobernar", en lugar de katakurieuō. Si estos dos términos son conceptos completamente diferentes, entonces los autores de los evangelios sinópticos están en desacuerdo. Evitar este acertijo es simple: katakurieuō simplemente significa "gobernar".

Además, en su artículo *El significado de (KATA) KURIEUEIN*, el paleógrafo griego Kenneth Willis Clark escribe: "No hay lugar en el Nuevo Testamento, ni en la extensión más amplia de la literatura griega, para que la traducción 'se enseñoree'". Continúa, "En un barrido tan inclusivo de la literatura, desde la Septuaginta hasta Bizancio, en documentos privados en papiro y en ensayos formales, tanto seculares como religiosos, encontramos que el significado de [κατα] κυριεύειν es consistente 'para gobernar, ser señor, 'con matices de significado influenciados por el contexto".

Albert Barnes también reconoce la coherencia en traducir katakurieuō en el sentido de "regla". En su comentario sobre **1 Pedro 5:3** dice:

La palabra que se usa aquí (κατακυριεύω katakurieuō) se traduce “ejercer dominio sobre” en Mateo 20:25; ejercer señorío sobre, en Marcos 10:42; y venció, en Hechos 19:16. No ocurre en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Se refiere propiamente a ese tipo de jurisdicción que ejercen los gobernantes o magistrados civiles. Este es un ejercicio de autoridad, a diferencia de la influencia de la razón, la persuasión y el ejemplo. Este último pertenece a los ministros de religión; el primero les está prohibido. Su dominio no debe ser el de un señorío temporal; será el del amor y la verdad. Este mandamiento prohibiría toda asunción de poder temporal por parte de los ministros de religión, y toda concesión de títulos nobiliarios a aquellos que son predicadores del evangelio. Apenas hace falta decir que ha sido muy poco considerado en la iglesia”.

Con respecto al mismo pasaje, algunos han afirmado que la frase “A tu cargo” insinúa autoridad gobernante, sin embargo, esto se refiere a la porción de creyentes asignados a ancianos en particular, no al alcance de su poder. *Kléros* es la palabra que se usa aquí, que es un objeto que se usa para echar suertes o sortear, que era un guijarro, un fragmento de vasija o un trozo de madera. En este contexto, son los congregantes quienes han sido asignados o asignados por Dios al cuidado de un anciano en particular. De ninguna manera sugiere una autoridad gobernante.

Hasta ahora hemos visto que la función de los Ancianos se afirma positivamente como enseñar la palabra de Dios y cuidar de su rebaño. Luego vimos que hay un mandato para los ancianos expresado en forma negativa, no gobernar a los que Dios ha asignado a su cuidado. Esto nos lleva a concluir que Dios ha establecido límites en los cuales los ancianos deben liderar. Deben liderar de acuerdo con lo que se establece específicamente como su deber y deben abstenerse de asumir más autoridad de la que Dios les ha dado. Caso en cuestión, autoridad dictatorial o de toma de decisiones. Aún así, hay otros pasajes que, en la superficie, parecen estar enseñando la autoridad dictatorial. Sin embargo, una mirada más profunda a los términos usados para describir la función de los ancianos nos llevará a concluir que estos términos están en realidad de acuerdo con un modelo de gobierno de la iglesia liderado por ancianos, en lugar de un modelo gobernado por ancianos.

Una mirada más cercana a los pasajes en disputa

El que quizás sea el apoyo más fuerte para la autoridad dictatorial de los ancianos se encuentra en Hebreos 13:17. En este versículo, el autor instruye a su congregación a:

Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros.

Algunos han usado este pasaje como prueba de que los ancianos tienen autoridad dictatorial o para tomar decisiones a partir de la mención de la clara obligación de los feligreses de "obedecer" y "someterse" a sus líderes. Esta comprensión de Hebreos 13:17 enseña la autoridad dictatorial solo en apariencia. Al observar más de cerca lo que estaba sucediendo en el capítulo 13 y un breve estudio de palabras en el versículo 17, nos alejará de la interpretación *prima facie* hacia una que le permita a la audiencia la libertad de seguir a sus líderes en lugar de ser coaccionados por ellos.

Es correcto decir que la autoridad está presente en Hebreos 13:17, pero la autoridad es declarativa y ministerial, no dictatorial. Esto parece confirmarse en el versículo 7, donde el autor dice: "Acordaos de vuestros guías que os hablaron la palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imitad su fe". Ahora tenemos el contexto de lo que se supone que la audiencia original debe obedecer y someterse en última instancia; la enseñanza de la palabra de Dios como la enseñaron y vivieron los líderes de su iglesia. Entonces, el tipo de autoridad con la que estamos tratando en Hebreos 13:17 es la *autoridad de enseñanza*.

Más evidencia de esto se encuentra en el versículo 9, donde las enseñanzas bíblicas de los líderes de la iglesia se contrastan con "doctrinas diversas y extrañas". Basado en los versículos 9-16, esto es probablemente una referencia a los maestros judaizantes y a sus tradiciones y observancias ceremoniales, que Pablo condenó como un "evangelio diferente" (**Gálatas 1:6**). De ahí la advertencia del autor de no dejarse "desviar" por ellos. El contraste que el autor está haciendo ahora se vuelve claro: líderes judaizantes versus líderes cristianos, herejía versus ortodoxia, doctrina extraña versus sana doctrina.

Basándonos en el contexto de los versículos 7-16, hemos llegado a la conclusión de que la autoridad que debe seguirse en Hebreos 13:17 es *enseñar autoridad*, no autoridad gobernante. Ahora veamos si las palabras "obedecer" y "someter" en su idioma original están de acuerdo

con esta conclusión. La pregunta que buscamos responder es: ¿estos términos necesitan autoridad para tomar decisiones o permiten la libertad de seguirlos?

El primer término que examinaremos en Hebreos 13:17 es la palabra que se traduce "obedecer"; *Peíthō* – que significa predominantemente persuadir, y no implica una autoridad gobernante. Por ejemplo, el rey Agripa le preguntó al apóstol Pablo: "¿En poco tiempo me *convencerías* [*Peíthō*] de que fuera cristiano?" (**Hechos 26:28**). En el siguiente versículo, Pablo esencialmente dice "sí" a la pregunta de Agripa. Si *Peíthō* Implica exclusivamente una autoridad gobernante, entonces, ¿a qué le está diciendo "sí" Pablo, que el rey Agripa debe convertirse al cristianismo por obediencia a la autoridad gobernante de Pablo? ¡Por supuesto no! Paul no está insinuando que Agripa esté subordinado a él. Quiere que el evangelio le persuada para que se convierta en cristiano. *Peíthō* implica persuasión, no compulsión servil. Dado que *Peíthō* conlleva el sentido general de persuasión, una traducción más apropiada de Hebreos 13:17 sería: "sigue o confía en tus líderes".

El término "someter" (*hypeikō*) también se confunde comúnmente para implicar autoridad para tomar decisiones. Sin embargo, este es el único verso en el que aparece el término en el *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento* de Louw y Nida: *Basado en dominios semánticos* presentan *hypeikō* como sinónimo de *hypotassō*, que también se traduce como "someter". La sumisión es ceder. la voluntad de uno a otro, ya sea voluntariamente o por obligación; voluntaria o involuntariamente. Se puede usar en un contexto de toma de decisiones con gobernantes civiles (**Rom 13:1,5; Tito 3:1; 1 Pedro 2:13**), pero también se puede utilizar para transmitir el acto de entregarse voluntariamente a los demás por amor y unidad en Cristo. Al hablar de la familia piadosa de Estéfanos, Pablo insta a los corintios a "*estar sujetos [hypotassō] a tales como a todo colaborador y obrero*" (**1 Corintios 16:16**). Claramente, el mandamiento de someterse se extiende a todos aquellos que son obreros del evangelio y no particularmente a los ancianos. Además, Pablo le dice explícitamente a la iglesia en Éfeso que deben "*someterse [hipotassōto] unos a otros* por reverencia a Cristo" (**Efesios 5:21**). La "sumisión" en Hebreos 13:17 no está exento de calificaciones. La audiencia original debería someterse porque sus líderes les estaban enseñando la sana doctrina en contraste con las "enseñanzas extrañas".

De ninguna manera es un cheque en blanco para la autoridad ilimitada de los líderes de la iglesia.

Otro término que vemos proviene de **1 Timoteo 5:17**, que a menudo se cita en defensa de la autoridad gobernante debido a la frase "ancianos que *gobiernan* bien". En este versículo, "gobernar" se traduce del término *proistēmi*, que puede referirse a gobernar, guiar o cuidar a otros. Decidir qué sentido se usa aquí depende del contexto inmediato. Aquellos que trabajan en la predicación y la enseñanza se describen como un subconjunto de los "ancianos que *proistēmi* bien". Dado que la predicación y la enseñanza se entienden mejor como actividades de liderazgo en lugar de gobernar, **1 Timoteo 5:17** se traduce mejor como "los ancianos que *dirigen* bien". A continuación, se muestran algunas de las traducciones modernas que han traducido *proistēmi* como en armonía con el concepto de liderazgo. Las palabras en negrita indican el término.

- Los ancianos que **dirigen bien los asuntos** de la iglesia son dignos de doble honor (NVI).
- Los ancianos que son **buenos líderes** deben ser considerados dignos de doble honor (CSB).
- Los ancianos que brindan **un liderazgo eficaz** deben ser considerados dignos de doble honor (NET).

Otra razón por la que *proistēmi* no implica necesariamente una autoridad gobernante se ve en **Romanos 12:8** donde Pablo incluye *proistēmi* en una lista de dones que se encuentran entre los miembros del cuerpo (vv. 4, 6). Gobernar implica un cargo oficial y no parece ser un don estrictamente funcional como liderar. Es por eso que muchas Biblias tradujeron **Romanos 12:8** como "el que *dirige*".

Algunos también han citado **1 Timoteo 2:12** como una posible indicación de autoridad gobernante. Sin embargo, del contexto de este pasaje, *Authenteō* se refiere a la autorización para enseñar, no para gobernar.

En este punto hemos llegado a tres conclusiones: (1) la única autoridad que vemos en las Escrituras que se les da a los pastores / ancianos es la autoridad para guiar a la iglesia a través de la enseñanza de la palabra y ministrar a sus necesidades; (2) a los pastores se les ordena no gobernar su rebaño; y (3) los términos en disputa que describen el papel del anciano en el idioma original están más en línea

con un modelo dirigido por un anciano que con un modelo regido por un anciano. Ahora respondamos algunas de las objeciones comunes planteadas.

Algunas objeciones respondidas

- **Rechazar el modelo de los ancianos gobernantes fomenta el individualismo.** Por el contrario, el modelo gobernado por los ancianos fomenta mucho más el individualismo. Obliga a los cristianos a dividir su ministerio en dos categorías: ministerio de la iglesia y ministerio individual. El ministerio de la iglesia es el servicio que un cristiano realiza con su comunidad cristiana local los domingos bajo la supervisión de los ancianos. Dado que los ancianos no pueden supervisar el ministerio de uno de sus feligreses de lunes a sábado, eso se convierte en un ministerio individual y, por lo general, ese miembro no puede brindar su servicio en nombre de su iglesia durante esa gran parte de la semana. El modelo dirigido por ancianos no crea esta falsa dicotomía en el ministerio. Solo ve un ministerio que es el servicio al reino universal de Cristo. ¿Quién está siendo realmente individualista aquí?
- **Si los ancianos no tienen autoridad para tomar decisiones, ¿cómo se hace algo en la iglesia?** Aquellos que hacen esta objeción han pasado por alto por completo la autoridad para tomar decisiones otorgada a la iglesia en su conjunto. Es toda la congregación local la que tuvo que tomar la decisión de recibir miembros en su comunidad (**2 Cor 2:5-11**) y excomulgar a los miembros por el pecado impenitente (**Mateo 18:14-19; 1 Cor 5; Gal 1:8-9**). La selección de los Siete en Hechos 6:1-6 fue una decisión tomada por la comunidad local. La iglesia en Antioquía tomó la decisión colectiva y voluntariamente de enviar ayuda (**Hechos 11:27-30; cf 2 Cor 9:7**). Acciones tales como enviar representantes de la iglesia fue una decisión corporativa de la iglesia local en Antioquía y Jerusalén (**Hechos 15:2-3, 22; cf. 2 Cor 8:19**). La iglesia en su conjunto toma decisiones juntas bajo el estricto gobierno de Cristo.
- **Si los ancianos no tienen autoridad para tomar decisiones, entonces seguramente se producirá un caos doctrinal y moral, ya que no hay rendición de cuentas más alta que la congregación.** Podría hacer el mismo argumento cortado al revés. ¿A quién rinde cuentas el presbiterio? ¿O la asamblea general, o el obispo, o el sínodo? La desviación doctrinal y moral puede ocurrir en cualquier nivel.

Tener una jerarquía humana no soluciona el problema del mal. En algún momento, debes confiar en que Cristo sabe cómo gobernar su propia iglesia.

Conclusión

El pastorado es un cargo no legislativo. No puede hacer leyes; sólo declara la ley de Cristo que se revela en su palabra. Los ancianos no poseen autoridad para tomar decisiones sobre otras personas y cómo son usados por el Espíritu Santo en los dones espirituales que reciben de Él. Debido a que los ancianos no tienen autoridad para tomar decisiones, deben influir en otros enseñándoles la Palabra y siendo un ejemplo piadoso para ellos. La iglesia de hoy tiene una necesidad desesperada de este tipo de líder. Necesitamos ejemplos piadosos, no personas que sean buenas para ladrar órdenes. Necesitamos a aquellos que puedan influir y persuadir con la palabra de Dios, no dictar su propia visión. Hacer esto bien es crucial para la salud y la misión de cada iglesia local.

Una palabra de sabiduría: Para aquellos que están sirviendo o están a punto de servir como pastor / anciano: *dirijan* a sus feligreses, no presuman gobernarlos. Liderar requiere mucha más paciencia y mucha más madurez espiritual que gobernar. Si lidera con el ejemplo de la forma en que el apóstol Pedro lo ordena, encontrará que las personas que Dios puso bajo su cuidado estarán mucho más abiertas a su influencia. Si descubre que no puede ser un anciano eficaz sin dar órdenes, entonces tal vez este no sea el ministerio para usted. Escuché que el negocio es genial.

A los feligreses: sigan a sus pastores / ancianos que dirigen de acuerdo con el modelo bíblico de liderazgo de servicio. Haga que sea un placer para ellos guiarlo, no una tarea. Los buenos se preocupan genuinamente por tu caminar con el Señor y se han dedicado a verte crecer en tu relación con Jesús. Apóyalos con amor y ánimo.

¡APLASTA LOS GREMIOS!

Gremio: “una asociación de artesanos o comerciantes que supervisan la práctica de su artesanía / comercio en un área en particular. Los primeros tipos de gremios se formaron como cofradías de comerciantes. Estaban organizados de una manera entre una asociación profesional, un sindicato, un cartel y una sociedad secreta” (Wikipedia). El diccionario de Oxford agrega que "a menudo tiene un poder considerable".

Las reglas para el apostolado establecidas por Pedro en el primer capítulo de Los Hechos de los Apóstoles son que deben haber estado con los otros apóstoles y con Jesús desde el principio. Note que se les dijo que regresaran a Jerusalén y esperaran, no que regresaran y establecieran la primera escuela de elaboración de leyes eclesiásticas. En el primer capítulo de Hechos no se menciona que el Espíritu Santo instruyó a Pedro para que seleccionara un nuevo apóstol.

Aquí está la calificación de Pablo para el apostolado: “Pablo, apóstol (no de hombres, ni por hombre, sino por Jesucristo y Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos)” (**Gálatas 1: 1**).

Y aquí está el rechazo de Pablo de la regla de Pedro para el apostolado, y es una reprimenda fuertemente implícita de la regla hecha por el hombre: “Por tanto, de ahora en adelante nadie conocemos según la carne; sí, aunque hemos conocido a Cristo según la carne, ahora en adelante no le conocemos más” (**2 Cor. 5:16**).

La calificación de Pedro para el apostolado fue hecha por el hombre y aquí es rechazada por las Escrituras. Dios se burló de la regla de Pedro muy rápidamente al elegir a Pablo como apóstol, quien no cumplía con ninguno de los criterios en los que Pedro insistió. Pero el hecho de que no se ajustara a las reglas hechas por el hombre establecidas por Pedro lo persiguió a lo largo de su ministerio, como lo demuestra su frecuente recurso para defender su apostolado entre aquellos que lo cuestionaron, por ejemplo, entre los gálatas, que habían sido advertidos él por los judaizantes, y también entre los corintios. Parece haber habido algún tipo de campaña de murmuraciones o murmuraciones con respecto al apostolado de Pablo que emanaba de Jerusalén.

Claramente, existe una fuerte tendencia de la humanidad a formar gremios, independientemente de cómo se llamen realmente. Los gremios

eran un medio de controlar un oficio o una forma de sustento al restringir el acceso al trabajo a los miembros del gremio y exigir la conformidad con las reglas del gremio. Por su propia naturaleza, son egoístas, abusivos y existen para oprimir a cualquiera que no pertenezca al gremio pero que trabaje en el mismo campo que los miembros del gremio. Existen para reprimir la libertad individual y, como resultado, impiden el progreso económico y la mejora social.

El clero es uno de los últimos gremios medievales que quedan en la sociedad occidental, y es un cáncer grave en el cuerpo de Cristo. Es negativo y destructivo, y si lo duda, ¿qué más prueba podría necesitar que el estado actual de la Iglesia, que en su mayoría está controlado por gremios de clérigos, que restringen el acceso al ministerio a los miembros del gremio y, por lo tanto, impiden el trabajo de la Iglesia? reino, ya que Dios no acepta este juego de pertenencia al gremio y no juega según sus reglas, y nunca lo ha hecho. Es un juego de poder inventado por hombres para hombres, y no tiene nada que ver con el criterio de Dios para el ministerio, que es *llamar*. Si lo dudas, lee los profetas. Cuando lee un libro profético de la Biblia, ¿qué es lo primero que suelen decir los profetas? No siempre, pero normalmente. ¿Que fueron ordenados por tal o cual presbiterio u obispo? ¿Que son miembros genuinos del gremio? ¡No! Dicen algo como “esto no fue idea mía. Estaba ocupándome de mis propios asuntos cuando Dios me llamó”. En otras palabras, lo primero que suelen decir es explicar su vocación. De hecho, la palabra profeta significa uno que es llamado. La definición de falso profeta es alguien que no tuvo un llamado de Dios, pero que son bien llamados por los hombres. Es decir, su llamado es de los hombres, no de Dios. Los profetas de la corte eran los que estaban a favor del establishment, los políticos y los sacerdotes. Eran miembros del gremio. Los profetas llamados por Dios no encajaron en este patrón. Eran forasteros.

Por supuesto, la *gente* tampoco quería escuchar a los profetas que Dios había llamado. También preferían a los falsos profetas, aquellos que fueron examinados y aceptados por las autoridades, los profetas de la corte, quienes les dirían lo que querían escuchar. Y así es hoy en general. La gente prefiere a los clérigos cuidadosamente examinados que se ajustarán a sus expectativas justificando su apatía y no meciendo el barco, que mantendrán el status quo. Pero la Biblia nos da una severa advertencia sobre esta situación: “los profetas profetizan falsamente, y los sacerdotes gobiernan bajo su dirección; a mi gente le encanta que sea así, pero ¿qué harás cuando llegue el final? (Jeremías 5:31).

Una de las cosas interesantes históricamente sobre los gremios es que la revolución industrial probablemente no habría sucedido si los gremios hubieran sido tan fuertes en ese momento como lo fueron en la época medieval. Fue Cromwell quien aplastó el poder de los gremios en Inglaterra. No toleraría que los hombres que habían estado en el ejército luchando contra la tiranía tuvieran que dejar el ejército para encontrar sus oportunidades de trabajar y ganarse la vida restringidas porque no eran miembros de gremios. Se les permitió trabajar independientemente de la membresía y las reglas del gremio y el poder de los gremios se rompió.

Es hora de aplastar el poder de los gremios clericales. El crecimiento del reino de Dios lo requiere. Los gremios clericales son como un corcho en una botella. Impiden que cualquier cosa entre o salga de él, como dijo Jesús de los escribas y fariseos: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierras el reino de los cielos a los hombres; porque no entráis *vosotros*, ni **dejáis** entrar a los que están entrando” (Mt. 23:13). Los gremios clericales suprimen los verdaderos ministerios necesarios para facilitar el equipamiento del cuerpo de Cristo para la obra del reino, y por tanto el crecimiento del reino, que es un orden social profético contrarrevolucionario que existe por la gracia de Dios para convertir y discipular. las naciones, no un gremio clerical que existe para facilitar el crecimiento de asociaciones de apoyo al gremio clerical egoístas, es decir, la plantación de iglesias. Debemos buscar primero el reino de Dios.

IGLESIAS: NO SOMOS MINI-TEMPLOS

Desenmascarando el más pernicioso, arraigado y extenso error del protestantismo.

“El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino”

-2 Samuel 7:33

Algunas personas se sorprenden cuando ven a un tipo reformado y protestante que se vuelve ortodoxo o católico romano. A mí también me solía sorprender. Me desconcertaba la frecuencia con la que esto ocurre. He visto la progresión muchas veces.

- Seguidor Sensible > Emergente > Joven, Inquieto y Reformado > Verdaderamente Reformado > y luego está columpiando el incensario.

Sorprendentemente, casi siempre, es raro un rechazo a las doctrinas reformistas básicas (como las 5 solas) como causa – al menos no al principio, pero le puede seguir después. Este tipo de transformaciones no se trata tanto de rechazar la doctrina central sino más bien de inclinarse más hacia nociones preconcebidas sobre cómo debería funcionar la iglesia. Por supuesto, el funcionamiento de la iglesia también forma parte de la doctrina, pero rara vez está bajo el microscopio y el error en este ámbito es menos fácil de detectar. Pasar década tras década en iglesias locales que funcionan y se modelan a sí mismas según un modelo de mini-templo hace que la gente asuma que es justo como es y cómo debería ser. Las presunciones en este ámbito no son cuestionadas y son aceptadas sin crítica.

Así que, en cierto nivel, entiendo estas transformaciones porque oye, si la iglesia local se trata de ser el mejor templo del barrio, la Iglesia Reformada del Pacto de XYZ es verdaderamente Miller Lite. Nadie hace que la vibración del templo sea mejor que la de los ortodoxos orientales. También podría optar por una cerveza artesanal de alta calidad, ¿verdad? Esto no es sólo un problema con el tipo raro que huele las campanas y nada en el Tíber - eso es sólo la punta del iceberg. En realidad, nos da una pista de un cáncer mucho más grande dentro de la iglesia. Esa es la razón de este artículo.

La lección aquí no es que necesitamos una perspectiva más sucia y sombría para no enamorarnos de los objetos brillantes. En realidad, necesitamos más arte de calidad producido por la Iglesia Universal. En su lugar y función adecuados, personalmente amo la arquitectura, la ropa fina y las hermosas pinturas llenas de rico simbolismo. Si queremos construir un hermoso museo o auditorio hagámoslo - pero esto es un subproducto de una saludable teología en torno al mandato del dominio. Estos no son los planos de los patrones subyacentes de lo que hace a una gran iglesia local. Tampoco estamos diciendo que tengamos que abandonar la iglesia local y dirigirnos a las salidas. La lección aquí es que tenemos una mentalidad de templo no bíblica, incluso en nuestras antiguas y regulares iglesias locales "sólidas". Este modelo está consciente o inconscientemente metido en nuestras cabezas semana tras semana por los líderes de la iglesia. Esta es precisamente la razón por la que las opciones de "alta iglesia" parecen más atractivas para aquellos que actualmente hacen "alta iglesia light" pero con un modelo de templo que entiende lo que es la iglesia local. Necesitamos una exhortación a despertarnos.

El estado de degradación moral en América y la marginación del cristianismo es exactamente lo que se esperaría dada la gran cantidad de teología, organización y práctica de sus iglesias.

Hermanos y hermanas, nosotros como la Iglesia de Jesucristo, no estamos en el negocio de plantar, avanzar y sostener mini-templos. Estamos en el negocio de plantar, avanzar y sostener la civilización cristiana. La Comunidad de Iglesias Cristianas Reconstruccionistas (The Fellowship of Christian Reconstructionist Churches) da en el clavo.

Si es la primera vez que escuchas esto y no tienes ni idea de que este problema existe, incluso en buenas iglesias locales "sólidas", sigue leyendo. Por diseño, no se supone que sea obvio. Pero sus efectos son monumentales y trágicos.

En este artículo estudiaremos siete formas en que la iglesia local, como templo, puede llevarnos por mal camino y los pasos que podemos dar para remediar el problema. Pero primero, vamos a orientarnos con un breve repaso a algunos puntos de la eclesiología básica.

La Iglesia

En el Nuevo Testamento, la palabra "iglesia" se traduce de la palabra griega *ekklesia* que significa "llamados a salir". De aquí es de donde viene la palabra "eclesiástico". En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea *qahal* fue frecuentemente traducida como "ekklesia" en la Septuaginta. Así que la palabra subyacente para "iglesia" aparece tanto en el viejo como en el nuevo testamento mostrando las unidades fundamentales del único pueblo de Dios a través de la historia.

Sin embargo, el Altísimo no habita en *casas* hechas por manos *de hombres*; como dice el profeta: EL CIELO ES MI TRONO, Y LA TIERRA EL ESTRADO DE MIS PIES; ¿QUÉ CASA ME EDIFICARÉIS? —dice el Señor—
¿O CUÁL ES EL LUGAR DE MI REPOSO? ¿NO FUE MI MANO LA QUE HIZO TODAS ESTAS COSAS

HECHOS 7:48-50

La iglesia universal tiene como referencia principal la identidad del pueblo de Dios. Es el cuerpo colectivo y singular de Cristo al que pertenecen todos los miembros de la asamblea del pacto de Dios, los que han sido "llamados". Incluye tanto a los que ya están en la gloria (la Iglesia Triunfante) como a los que están en la tierra (la Iglesia Militante). En conjunto, sólo hay un cuerpo de Cristo y es permanente. Está la iglesia visible, que incluye a todos los que han sido bautizados en la casa de Dios (circuncidados en la Antigua Alianza - los bautistas no se cuelgan aquí), y está la iglesia invisible, que incluye a todos los que poseen una verdadera fe salvadora en Cristo. El punto es que la membresía en la iglesia universal tiene una relación directa con el pacto mediado por Cristo.

En la Nueva Alianza, al ascender Cristo, la Iglesia recibe la misión y el mandato de evangelizar el mundo y enseñar a las naciones a obedecer a Cristo. No debemos olvidar la centralidad del aspecto misionero de la Iglesia. Las Iglesias no son templos pequeños estancados. Salen y establecen órdenes sociales para el Reino. Llegaremos al Reino en breve. Pero primero...

El Templo

El templo es un término estrechamente relacionado con la "iglesia" según sus aspectos espirituales y difiere principalmente en su énfasis. Su énfasis principal está en donde reside la presencia de Dios.

En el Antiguo Testamento, observamos un énfasis en el templo o tabernáculo terrenal hecho de piedra "de manos" (Hebreos 9:11-28). Esta era una sombra temporal del verdadero templo que iba a venir en Cristo. El plan todo el tiempo era que Dios volviera a residir con su pueblo construyendo "una casa para mi nombre". Más tarde vemos que la Iglesia, formada por el pueblo de Dios se refiere a las "piedras vivas" que forman el templo celestial hecho "sin manos" donde el Espíritu Santo sería derramado y residiría permanentemente.

Debemos recordar que el Nuevo Testamento fue escrito durante una época de la historia de la redención en la que ya no vivimos, es decir, la época de la superposición del Antiguo y el Nuevo Pacto. El nuevo pacto había hecho obsoleto el antiguo, pero los vestigios del templo físico y sus sistemas aún permanecían por ahora y la edad del antiguo pacto permanecía por ahora (Hebreos 8:13, Mateo 24:3,34). En los primeros días de la iglesia primitiva en Jerusalén, los cristianos judíos todavía asistían al "templo" y se reunían en sus casas (Hechos 2:46). Este templo fue el segundo templo completado bajo el reinado de Herodes, que fue posteriormente destruido en el año 70 d.C. como predijo Cristo. Ese templo y sus sistemas estaban siendo eliminados gradualmente. Mientras tanto, debemos tener en cuenta que a una iglesia local individual nunca se le llama "templo". Iglesia / iglesia local / sinagoga local son categorías bíblicas. Templo / no es templo local. Las sinagogas no eran "templos locales".

He aquí, vienen días —declara el SEÑOR— en que levantaré a David un Renuevo justo; y Él reinará *como* rey, actuará sabiamente, y practicará el derecho y la justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel morará seguro; y este es su nombre por el cual será llamado: «El SEÑOR, justicia nuestra».

Jeremías 23:5-6

El Reino

Debemos pasar un poco más de tiempo aquí porque necesitamos desentrañar la amalgama de los conceptos de la iglesia local y el reino por los modernos maestros de la Biblia como si fueran términos sinónimos. Esta fusión causa estragos en la iglesia, contribuye al reduccionismo presente en los círculos cristianos

y refuerza la iglesia local como una mentalidad de templo. Esta fusión es un error fácil de cometer ya que la iglesia y el reino están tan estrechamente relacionados. La iglesia local y la propia iglesia están relacionadas con el reino, pero no son la misma cosa y la diferencia importa enormemente.

Mientras que la "iglesia" se centra en la identidad del pueblo de Dios, y el "templo" se centra en la presencia de Dios, el "reino" es fundamentalmente un énfasis en el reino heredado, real, del Mesías sobre la tierra y las naciones dentro de ella. Este reinado del Mesías comienza con la ascensión (Mateo 28:18) y termina cuando el reino es entregado al Padre en la consumación (1 Corintios 15:24). Se distingue de la extensa soberanía de la Divinidad sobre toda la creación que siempre ha existido y nunca terminará.

El Reino se nos presenta en forma de semilla en Génesis 3:15 después de la maldición puesta sobre la humanidad. Inmediatamente después de la caída, al hombre se le da la promesa de un Mesías venidero. Este pasaje se conoce comúnmente como el "Proto evangelium" o la primera presentación del Evangelio, la buena noticia del reino. El Reino de este Mesías se vería envuelto en la guerra para poner fin a todas las guerras como parte del conflicto que es la antítesis fundamental de la historia: La batalla entre la descendencia de Satanás y la descendencia de Cristo. El Reino de Satanás y el Reino de Cristo. El Reino de Satanás contra el pueblo de Dios.

Aprendemos más y más sobre este Reino prometido progresivamente con una revelación cada vez mayor en las escrituras. Génesis 49:10 nos revela que este Rey Mesías saldría de la tribu de Judá y gobernaría hasta que la obediencia de todas las naciones fuera suya y ya no de Satanás. El Salmo 110:1 afirma la famosa promesa de que Cristo gobernaría desde el cielo a la derecha del Padre hasta que las naciones de la tierra se convirtieran en su "estrado". Ningún otro versículo del Antiguo Testamento se cita en el Nuevo Testamento con más frecuencia que éste. La historia de Israel en el Antiguo Testamento a través de la liberación de la esclavitud en Egipto, los Reyes y los Profetas es la historia del remanente del pueblo de Dios perseverando en medio de la amenaza del pueblo de Satanás hasta que el Mesías viniera de la tribu de Judá a establecer este Reino para destruir el dominio de Satanás, revertir la maldición, derrotar a la muerte, hacer expiación y establecer justicia para el pueblo (Oseas 6, Isaías 65, Salmo 16, 40, 53, Jeremías 23, etc.).

A Israel se le dijo que el reino vendría con la llegada del Mesías en su ascensión al cielo (Daniel 7) y que se establecería en los últimos días (Daniel 2) 490 años después de la orden de reconstruir el templo (Daniel 9). El remanente de Israel anhelaba que este reino llegara y los que entendían los tiempos estaban mirando el reloj profético. El

momento del nacimiento de Cristo en Belén no era del todo inesperado para aquellos que prestaban atención. Para el tiempo de Juan el Bautista y el ministerio terrenal de Cristo, estaba claro que el Reino (que se establecería en su ascensión) estaba muy cerca ya que se proclamaba constantemente que estaba "cerca", "a la mano", "llegando pronto" para la generación de la gente de ese día.

Lo que Cristo reveló sobre la naturaleza del reino dejaría perplejos a los discípulos. Entendieron correctamente que el reino celestial establecería el gobierno del Mesías sobre las naciones. Lamentablemente, antes del Pentecostés, los discípulos se equivocaron en cuanto a los medios de la llegada del reino (no por revolución, sino por regeneración), la velocidad de su crecimiento (no inmediato, sino gradual a lo largo de la historia como un "grano de mostaza"), y la naturaleza de su existencia (no a través del poder y la dominación, sino definida por la piedad interior aplicada al mundo).

En Mateo 28, se nos notifica que toda la autoridad en el cielo y en la tierra sobre las naciones ha sido entregada a Cristo. El Reino había llegado, pero había mucho trabajo por hacer, de ahí el establecimiento de la Gran Comisión. Una nueva era había amanecido donde el difunto reino de Satanás sería saqueado y destruido. Con la resurrección, la cabeza de Goliat había sido cortada, ahora sus ejércitos necesitaban ser dirigidos por el Espíritu Santo que trabajaba a través de su iglesia en la gran comisión mientras los corazones muertos se regeneraban.

Cuando Jesús dijo "mi reino no es de este mundo" estaba haciendo una declaración sobre el origen de su reino que es más grande que el poder de cualquier reino terrenal (Roma, etc.). No estaba limitando el alcance de su reino a las puertas del cielo. Esta regla del reino celestial sobre la tierra se afirma en la oración del Señor: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.". El Salmo 2 deja claro que los gobernantes rebeldes deben temer a este Mesías. Vemos esto en el libro de los Hechos cuando Roma se volvió en contra de los cristianos cuando proclamaron que Jesús es el Señor - lo que significa que incluso los reyes terrenales como el César necesitaban doblar la rodilla ante

Sí, Él reedificará el templo del SEÑOR, y Él llevará gloria y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote sobre su trono y habrá consejo de paz entre los dos oficios

Zacarías 6:13

Cristo.

Así que si Él estuviera sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo *sacerdotes* que presentan las ofrendas según la ley;

Hebreos 8:4

Como nuestro Gran Sumo Sacerdote en el cielo, Cristo es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1) pero no se dice que su reinado se limite a la cabeza de la iglesia. De acuerdo con el evangelio del reino, Cristo es a la vez Sacerdote y Rey. Sí, la iglesia es parte del Reino sobre el cual Cristo es Rey. Pero Cristo es el rey de

todas las instituciones, ya sea la iglesia, la familia, las naciones, los gobernantes y todas las personas en todas partes. Todos están legalmente obligados a rendir obediencia al Mesías, cuyo reinado es total. El reino de Cristo tiene diferentes esferas, pero sólo tiene un reino. Este reino es un reino conquistador que se nos promete que derrotará al reino de Satanás. Cualquiera que no esté con él está alineado con Satanás (Mateo 12:30).

El Reino de Cristo es a la vez fluido en cuanto a su capacidad de crecer y fijo en cuanto a su establecimiento. Crece como la levadura (Mateo 13:33) mientras la iglesia lo llena de nuevos conversos y los santifica hacia la piedad como parte de la gran comisión de saquear el reino de Satanás de sus ciudadanos. Está fijado en que ya ha sido establecido por Cristo de una vez por todas con un marco que abarca todas las áreas de la vida. El trabajo de la iglesia es discipular a las naciones para transferir a los pecadores al reino de Cristo. Es por eso que debemos ver a las comunidades locales de cristianos establecer naturalmente órdenes sociales ya que el Reino que habitan es integral y no compartimentado a actividades de tipo templo. El Reino es un orden social. La Iglesia, como pueblo de Dios, no es en sí misma un orden social, pero su función es establecerlo. La Iglesia existe para servir al Reino.

Por eso, Stephen Perks lo explica bien cuando describe la verdadera naturaleza del Reino, lo que siempre se ha supuesto que es.

El reino de Dios es un orden social profético contrarrevolucionario estructurado por el pacto de gracia - la verdadera sociedad que Dios pretende para la humanidad. Este orden social es lo que todos los cristianos están obligados a buscar ahora, en la tierra, primero, antes que nada. No es algo que

simplemente esperamos en la resurrección, sino algo que debemos buscar para hacer una realidad en la tierra ahora. Si esto no es el objetivo central de nuestra vida, las asambleas de los cristianos, es decir, la Iglesia, se convierte en un simple culto al misterio cristiano, que por desgracia es lo que ha sucedido hoy. Por lo tanto, lo más importante que debemos buscar como cristianos en esta vida es el establecimiento de este orden social como una comunidad real, una sociedad real. Nada más en nuestra vida viene antes de esto según Jesús, ya que nos dice que busquemos primero el reino de Dios y su justicia.

Hasta ahora hemos cubierto la iglesia universal, el templo y el reino. ¿Qué hay de la iglesia local?

La Iglesia Local

Al igual que la iglesia universal, la "iglesia local" tiene como referencia principal la identidad de los miembros del único cuerpo de Cristo, aunque en una región específica. La iglesia local es una expresión comunal y geográfica del único cuerpo del pueblo de Dios, específica de la ubicación geográfica y la comunidad local.

La iglesia local difiere de la iglesia universal en varios otros aspectos.

En primer lugar, a diferencia de la iglesia universal, la iglesia local está compuesta enteramente por aquellos de la iglesia militante y por lo tanto no es inherentemente permanente. A diferencia de la Iglesia Universal que dura para siempre, las iglesias individuales pueden durar cientos de años o más, pero pueden disolverse, ser eliminadas, morir o apostatar.

En segundo lugar, a diferencia de la iglesia universal, la iglesia local no puede ser referida como "el cuerpo", o incluso "un cuerpo" en sí mismo. Es una expresión localizada del único cuerpo de Cristo confinado a una ubicación geográfica y a una comunidad. La iglesia universal no está compuesta por miles y

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.

1 Corintios 12:12-13

miles de "cuerpos de iglesias locales" individuales. Por el contrario, hay un cuerpo con muchos miembros. "Miembros" no se refiere a las iglesias locales sino a los cristianos individuales.

En tercer lugar, a diferencia de la iglesia universal, la pertenencia a la iglesia local no se mitiga directamente sino indirectamente. En otras palabras, a ninguna iglesia local se le ha dado una norma única para la pertenencia a la iglesia local basada en ningún criterio que no sea el de la iglesia universal. Las iglesias locales no son una ley en sí mismas y en ningún lugar se les permite admitir como miembros a aquellos que Cristo rechaza o a aquellos que Cristo admite. Si a una persona se le niega la membresía en la iglesia local, ésta está obligada a declararla como excomulgada y a expulsarla de ella. Del mismo modo, las iglesias locales no deben crear ningún estándar de requisitos de membresía que exija más de lo que se requiere para ser miembro de la iglesia universal. La membresía de la iglesia local se trata de reconocer a los cristianos que ya están en unión de pacto con Cristo, no de crear un nuevo pacto con estipulaciones más allá de lo que el propio Cristo requiere.

Cuarto, a diferencia de la iglesia universal, la iglesia local no es necesaria para la salvación, ni es un requisito para la salvación. Sin entrar en detalles, hay una letanía de escenarios por los que un creyente verdaderamente regenerado podría no ser actualmente un miembro reconocido de una iglesia local. Si alguien desprecia la iglesia local, no quiere participar en ella, y piensa que está mejor con una mentalidad de "sólo yo y Jesús", ¿podría ser esto indicativo de un corazón no regenerado? ¡Claro que sí! En general, ¿es sabio, útil, normativo y bueno para los cristianos ser reconocidos como miembros de una iglesia local? Por supuesto. ¿Es un requisito para la salvación? Por supuesto que no.

El Sacerdocio

Desde el principio, incluso antes del establecimiento del sacerdocio levítico, Dios planeó que su pueblo fuera un reino de reyes-sacerdotes, un sacerdocio real, gobernando con la misión de florecer en toda la tierra en su presencia. Vemos esto inicialmente representado en el jardín del Edén con Adán y Eva gobernando en presencia de Dios, (siendo el "jardín del Edén" el "templo", como se distingue del resto del Edén) y comulgando con él directamente bajo la autoridad de Dios.

Después de su rechazo a Dios, se instituyó inmediatamente un sistema de expiación de la sangre con el sacrificio de animales para ocultar su vergüenza con pieles de animales. Los ángeles custodiaban el templo-jardín para que nadie pudiera entrar a fin de no morir. Esto es similar a los sacerdotes levíticos que eran responsables de vigilar el tabernáculo de matar a cualquiera que se acercara a la santa presencia de Dios. Como Joel McDurmon discute de forma útil en su libro "Un fuego consumidor", después de la expulsión de Adán y Eva del jardín, el resto de las escrituras es la historia de cómo el pueblo de Dios podía volver a acercarse a Dios en su santísima presencia sin morir. Después de la expulsión del jardín, vemos que el sacrificio de animales se repite con Abel, Noé, Abraham, Job (siguen actuando como sacerdotes) y otros incluso antes de que se iniciara el sacerdocio levítico y el sistema de sacrificios concomitante. Pero incluso durante los días del sacerdocio levítico, toda la nación de Israel, no sólo los levitas, sería un reino de sacerdotes reales. Sin embargo, para poder realizar esta promesa, el Nuevo Pacto de Cristo tendría que ser introducido. Con el sacerdocio levítico ahora reemplazado por Cristo, todos los creyentes en Cristo son restaurados a nuestra función original como sacerdotes-reyes.

Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa». Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Éxodo 19:5-6

Pastores y Ancianos

En el nuevo pacto, aunque los Pastores y Ancianos pueden tener deberes similares a algunas actividades que los sacerdotes levíticos llevaban a cabo (enseñanza, resolución de disputas, etc.) no son colectivamente una orden de sacerdocio como lo fueron Melquisedec o Leví. No son nombrados por una línea familiar como los levitas. No

funcionan como un nuevo pacto equivalente al sacerdocio levítico según los aspectos ceremoniales de los deberes del sacerdocio levítico. No poseen ningún acceso especial a Dios, no tienen ningún favor único con Dios y no están especialmente autorizados para hacer nada que los otros cristianos no puedan hacer (nos ocuparemos de ello más adelante), aunque en la práctica, pueden desempeñar rutinariamente ciertos papeles por otras razones legítimas (sermones, bautismo, administración de la Cena del Señor).

En el Nuevo Testamento, un anciano no es algo en lo que todo cristiano maduro se convierte automáticamente cuando envejece. En el sentido de que no todos los cristianos maduros debían ser nombrados ancianos en las escrituras. Las instrucciones a las iglesias para nombrar ancianos de entre ellos se llevó a cabo, sin embargo, bajo la guía del Espíritu Santo de acuerdo a las calificaciones para el anciano y de acuerdo a lo que parecía bueno para las iglesias para proporcionar el orden y el servicio del reino.

Confundiendo Categorías

La Iglesia se encuentra con todo tipo de problemas por la simple mezcla de categorías del Templo, la Iglesia universal y la Iglesia local, y luego se topa con estas confusiones hasta su conclusión lógica. Los elementos del Templo, que sólo debían aplicarse a la Iglesia Universal, se introducen en nuestro modelo de funcionamiento de las iglesias locales. Los principios dados a la Iglesia universal son aplicados incorrectamente a la iglesia local. Sutilmente, empezamos a ver a los cristianos que piensan que cuanto más funciona su iglesia local individual como templo, más fiel es.

¿O qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios vivo, como Dios dijo:
HABITARÉ EN ELLOS, Y ANDARÉ ENTRE ELLOS; Y SERÉ SU DIOS, Y ELLOS SERÁN MI PUEBLO.

2 Corintios 6:16

Antes de que nos demos cuenta, todo nuestro patrón de énfasis y actividad como iglesia local se convierte en el de replicar patrones

Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos, una representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros, y no para ofrecerse a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra al Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario sufrir muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, se ha manifestado para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo.

Hebreos 9:24-26

difuntos de la era del antiguo pacto. Estamos puliendo los adornos que eran sombras que apuntaban hacia el futuro "templo" de Dios que se caracterizaría por la rectitud y la paz. Mantener estas formas exteriores desaparecidas puede ser una distracción, pero también puede ser usado como manipulación para cimentar la autoridad de los hambrientos de poder. Cristo no vino con ropas extravagantes y pomposas para que nos inclináramos ante él. Por el contrario, no tenía ninguna forma o majestad que debiéramos estimar, y ninguna belleza exterior que debiéramos desearle.

Si has visto la serie de Netflix "The Crown" que sigue el ascenso de la Reina Isabel II, notarás que una lección que la Familia Real aprende sobre la preservación del poder es que la ostentación de sus ropas, edificios, riqueza y rituales era en muchos aspectos su verdadera fuente de poder restante. La percepción cuidadosamente cultivada del poder puede ser en sí misma inmensamente poderosa. Temiendo los recortes presupuestarios y la disolución de la financiación, pensaron que su popularidad aumentaría si dejaban que las cámaras de televisión entraran en su vida cotidiana para mostrar lo "normales" que son. No podían estar más equivocados. La gente no respetaba y temía su "normalidad" sino su trascendencia percibida. La corona se dio cuenta de que era el barniz de la autoridad, respaldado por todas las campanas y silbatos, lo que se había convertido en la razón del poder que tenían en la era moderna. No hace falta estirar la imaginación para ver cómo este mismo tacto puede ser usado por la iglesia y sus líderes para jugar los juegos de poder.

Todos podemos señalar a los católicos romanos, los ortodoxos orientales y los anglo-católicos como los más atroces culpables de la unión de iglesias con templos, pero la verdad es que el resto del

protestantismo sufre del mismo problema en esencia, sólo que es menos obvio.

A continuación, estudiaremos siete ejemplos dentro de los contextos de las iglesias locales donde se introduce esta sutil mentalidad del templo. El grado en que esta mentalidad existe en varias iglesias locales varía, pero existe en un grado u otro en la mayoría de las iglesias protestantes y reformadas de hoy en día.

1. Las Iglesias locales que tratan a sus edificios como si fueran templos físicos

“¡Esta es la casa de Dios, no se puede hacer xyz aquí!”

“No podemos comerciar aquí, ¿no sabes que Jesús ha volteado las mesas por esto?”

Sabemos que el templo donde reside Dios está compuesto por todo el número de creyentes. No es un edificio físico sino un edificio espiritual donde Dios reside con su pueblo por el Espíritu Santo que vive en él. Así que mientras Pablo compara la iglesia universal con el modelo de un templo, no debemos confundirnos y asumir que las iglesias locales son cada una un pequeño mini-templo. No debemos evocar imágenes de las prácticas levíticas de los templos. Nuestra conducta es ser santos en nuestros tratos. No desviamos el edificio de la iglesia local como un distrito donde necesitamos ser "extra santos".

El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él *hay*, puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos *de hombres*, ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que Él da a todos vida y aliento y todas las cosas;

Hechos 17:24-25

¿Alguna vez has entrado en el edificio en el que tu iglesia local se reúne para ver los artículos en venta en la mesa de recursos o incluso en una cafetería y piensas piadosamente "Jesús habría expulsado a estos vendedores con un látigo"? Acabas de demostrar que tienes una iglesia local con una mentalidad de mini-templo. La casa del Señor no es un edificio físico, es la gente.

2. Las Iglesias locales que comparan el diezmo levítico con la financiación de su iglesia local

La mayoría de los presupuestos de las iglesias protestantes se parecen bastante. La iglesia local promedio tiene entre 50 y 200 personas con familias que dan regularmente. ¿Cómo se asigna este presupuesto? Normalmente el 60% se destina al salario del personal, beneficios, gastos de oficina, etc. 25-35% irá a pagar el edificio de la iglesia con alquileres, hipotecas, pagos de deudas, seguros, etc. Eso deja un 10% para todo lo demás. Al final del día, el flujo de dinero va hacia un pequeño subconjunto de actividad dentro de la iglesia local cuando hay una necesidad tan grande de que los cristianos ofrezcan ayuda financiera con la medicina, la educación cristiana, el bienestar privado, todo ello ligado al discipulado cristiano y la responsabilidad. Actividades que ayudan a la iglesia a tener un impacto tangible en la transformación del orden social de la época. Lamentablemente lo que tenemos hoy en día no se acerca a esto

Con la orden del Sacerdocio Levítico, su trabajo era construir y mantener el templo físico. Era un trabajo a tiempo completo. El tejido de complejas vestimentas, el sistema de sacrificios con la inspección y quema de varios elementos, incluyendo la matanza de innumerables animales, el mantenimiento del propio templo, los caros ornamentos del templo, los rituales, la recolección de todas las primicias de la tierra y la vigilancia del perímetro del templo, etc. Todo esto tuvo que ser pagado a un gran costo.

Siempre que hablamos de diezmar regularmente, tenemos que recordar que esto fue recaudado para apoyar toda esta operación, los aspectos ceremoniales que ahora están disueltos en el Nuevo Pacto. Como algunos astutos señalarán correctamente, algunos deberes de los levitas no estaban simplemente atados en el ritualismo ceremonial y esos pueden ser similares a algunos deberes que continúan siendo realizados por oficiales pagados de la iglesia hoy en día. También tomaban una gran parte en la enseñanza al pueblo de la palabra de Dios, aconsejando a los magistrados civiles en la ley y toda una serie de otros deberes.

Pero el diezmo fue dado al sistema de templos que apuntaba a la iglesia universal, no a la iglesia local. Pero si seguimos la lógica de tantos pastores de iglesias locales, actúan como si el diezmo de hoy se debiera a la iglesia local. A diferencia del orden levítico, los cristianos de hoy en día tienen libertad para determinar a dónde irán sus diezmos.

3. Las iglesias locales funcionan como un templo para eventos, no como un orden social.

La vida de la iglesia local americana es muy limitada y se centra en las actividades de asistencia a una reunión dominical en la que se puede cantar en el culto, recibir la comunión y "lavarse" con el agua de la palabra en un sermón. Al igual que la mentalidad del templo, se trata de ir a un evento, participar en una ceremonia (por muy significativa que sea) y luego volver a conectarse con el resto de la vida. Sí, hay cierta asistencia a grupos de oración y similares, pero las relaciones en la iglesia no giran en torno a actividades compartidas en negocios cristianos, escuelas, medios de comunicación, medicina, nutrición, préstamos, programas de bienestar y similares. No es suficiente para crear un orden social rival y una civilización cristiana.

La gente no se da cuenta de que en los países del tercer mundo se persiguen las iglesias clandestinas, los cristianos son rechazados de los sistemas mundiales y se ven obligados a crear estas redes interconectadas para toda la vida que son la sangre vital de la iglesia. Cuando se trata de la disciplina de la iglesia, ser expulsado de estas redes es mucho más doloroso que la necesidad de caminar por la calle hasta la siguiente iglesia local que te recibirá. No te expulsan de uno de los muchos mini templos, sino de toda una civilización de la que dependes.

Esta es también exactamente la forma de la iglesia primitiva que según los Hechos estaba compuesta por personas que se reunían en casas y sinagogas (no en templos) haciendo todo juntas. Las sinagogas no fueron modeladas según el templo. Eran lugares de enseñanza y exhortación bíblica, fiestas, educación, mitigación de disputas, centros de asistencia social, compromiso cívico, hospitalidad, etc. Cuando los cristianos judíos fueron expulsados de las sinagogas, trajeron la misma cultura y el mismo modelo a las iglesias locales. Sus reuniones, su patrón de actividad y la forma en que "hacían" la iglesia se parecía poco a la nuestra hoy en día.

No es raro que los predicadores de renombre en los círculos reformados se lamenten de los cristianos en América por sostener su cristianismo de manera demasiado casual mientras los comparan desfavorablemente con los cristianos de los países del tercer mundo u otras generaciones pasadas a quienes señalan como faros de pura devoción. Piensan que somos un montón de mocosos malcriados que

quieren una vida cristiana cómoda. Hasta cierto punto, tienen razón. Pero mientras tanto ellos mismos son cómplices de perpetuar la misma cultura que crea este cristianismo casual.

Si no quieres que el cristianismo casual domine tu iglesia local, entonces tu iglesia local tiene que ser construida por la cristiandad. Si no estás construyendo la cristiandad, estás creando una cultura que fomenta a los cristianos casuales. Y punto. Si este es el caso, pastores, dejen de avergonzarse al rebaño y empiecen a liderar.

El enemigo de una comunión fiel, firme y consistente en el cuerpo es la falta de una auténtica civilización cristiana en la que la iglesia local haya entrelazado sus vidas hasta tal punto que realmente dependan unos de otros en cada área de la vida. Donde están aplicando la palabra de la ley de Dios fielmente a cada área de la vida. Los negocios, la educación de los niños, los préstamos, el bienestar, la resolución de disputas, el aprendizaje, la planificación de fiestas corporativas regulares, las prácticas de salud y medicina, la organización de eventos cívicos, la cooperación y la creación de familias de fideicomisarios bíblicos intergeneracionales, etc.

Cuando los pastores bañan continuamente a sus congregaciones en enseñanzas reduccionistas sobre teología, escatología, el reino y la aplicación práctica, se socava la voluntad de la iglesia local de construir una mini-civilización. La construcción de una mini-civilización no puede ser fingida. No hay atajos. Lleva tiempo. Requiere un compromiso intergeneracional a largo plazo. Se necesita una fe para toda la vida de la teología, alimentada por el Espíritu Santo y gobernada por la aplicación hábil de la ley de Dios.

No se puede lograr si la iglesia local tiene la mentalidad de un templo.

4. Las iglesias locales que hacen que el reino orbite alrededor de la actividad de los templos de apoyo

En los días del Antiguo Pacto del templo, los Sacerdotes Levitas tenían también deberes muy bien definidos. La adoración del pueblo de Israel estaba completamente centrada alrededor del templo y las acciones de los Sacerdotes Levitas. Los Sacerdotes debían administrar los rituales del templo y proteger el templo de cualquiera que no perteneciera a él. ¿Podemos decir que, en la práctica, esto es muy diferente de la cultura de las iglesias locales de hoy?

"El deber fundamental de la iglesia es predicar la palabra, administrar los sacramentos y promulgar la disciplina eclesiástica".

Si estás en una iglesia reformada, probablemente has escuchado esto como mil veces. ¿Qué tienen en común estas tres actividades? Estas mismas iglesias prescriben que estos deberes sean dirigidos y llevados a cabo casi exclusivamente por oficiales ordenados de la iglesia. La principal función, actividad y enfoque de la iglesia orbita entonces alrededor de los deberes de los ancianos y sus funciones en la "guardia del templo".

¿Qué hacían los sacerdotes del templo? Enseñar. Administrar Rituales. Proteger el templo de los intrusos.

Simplemente hemos copiado este patrón a la iglesia local con el enfoque del oficial de la iglesia.

Ellos enseñan. Ellos administran los rituales. Vigilan la mesa.

Esto es imposible de pasar por alto.

Incluso gran parte del trabajo que se hace en el servicio de ayudar a que se realicen estas tareas (colocar las sillas para que la gente pueda escuchar el sermón, el sonido y el vídeo, llenar los vasos con una elegante botella) toma muchos de los "trabajos" de servicio disponibles en la iglesia. Esto no es para criticar ninguna de estas tareas, sino para señalar el dilema que este enfoque crea. Una dinámica en la que la mayor parte de la actividad y el servicio se centra en ser un sacerdote del templo o en ayudar a los sacerdotes del templo a completar su trabajo.

Esto también crea una cultura en la que lo que la iglesia considera "servicio" al reino está casi completamente subsumido por las tareas llevadas a cabo para servir a la iglesia local. Como si los dos fueran lo mismo.

Además, dado que los ancianos ordenados sólo pueden ser hombres, se crea la percepción, por no decir la realidad, de que el servicio que realizan las mujeres tanto dentro como fuera del contexto de la iglesia local está marginado.

5. Las iglesias locales que ponen el foco de la adoración en el ritual del templo, en lugar del servicio

En la típica iglesia local protestante, la adoración se entiende comúnmente centrada en la parte del evento del domingo por la mañana donde la congregación canta canciones de alabanza a Dios.

Durante los días de la antigua alianza y el sistema de templos, la adoración existía tanto en el templo con cosas como los sacrificios de animales como fuera del templo de una manera más descentralizada y menos regulada. Aquellos que realmente entendieron lo que la adoración del templo estaba apuntando hacia adelante, entendieron que era una sombra de la sustancia por venir que se centraba en la ética y las buenas obras para el Señor (Oseas 6:6).

En la cultura de la iglesia local hemos hecho lo contrario. Hemos hecho que el concepto de la adoración se centre en el canto congregacional y hemos dado menos énfasis a la adoración como obediencia a la ley de Dios y a la estimulación mutua de las buenas obras.

Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

1 Pedro 2:4-5

Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos *como* sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, *que es* vuestro culto racional.

Romanos 12:1

Nos encontramos con versículos como en Hebreos 12:29 y el llamado a una adoración aceptable ofrecida con reverencia, y en lugar de pensar en cómo toda la vida debe ser moldeada hacia la obediencia a Cristo en todas sus facetas, nuestras mentes son atraídas a los bancos y los nuevos himnos vs. los viejos himnos vs. el canto exclusivo de salmos.

6. Las iglesias locales donde sólo sus funcionarios del templo pueden cercar y administrar la mesa

Con la orden del Sacerdocio Levítico, era el trabajo exclusivo de los sacerdotes Levitas conducir los elementos rituales de adoración en el sistema de templos incluyendo los rituales de limpieza (piensen en el proto bautismo). Ningún cristiano normal, Pedrito o Juanito, podía

entrar en el lugar santo o en el santísimo e intentar llevar a cabo los deberes de los sacerdotes levíticos. Ellos, exclusivamente debían mediar entre Dios y el hombre. Si algún "laico" buscaba acercarse a la santa presencia de Dios de manera inapropiada debían matar al intruso. Su trabajo era cercar el acceso y administrar los rituales. ¿Le suena familiar?

"¿Cómo se atreve ese anciano no ordenado a bautizar a ese nuevo creyente!"

"Los ancianos decidieron prohibir a Juanito la comunión por un mes como castigo por el pecado xyz"

"Lo siento, futuro miembro de la iglesia, como bautistas, no contamos el bautismo de tu bebé, así que no podemos admitirte como miembro aquí a menos que te bautices como adulto"

En ninguna parte de las escrituras se dice que sólo los ancianos pueden administrar el bautismo o la cena del Señor. De hecho, las escrituras dejan claro que es la iglesia la que posee la excomunión (1 Corintios 5) ya que la tarea de la excomunión se le da a la comunidad del pacto en su conjunto, no a los ancianos. Esto es una confirmación del hecho de que las llaves del Reino (Mateo 16) fueron dadas, no a Pedro exclusivamente o como un oficio de apóstol, ni a una clase especial de ancianos dentro de la iglesia, sino a la iglesia misma. ¿De qué otra manera la iglesia tendría autoridad para expulsar a las personas malvadas de su medio?

Con respecto a la membresía de la iglesia local, ya que apunta a una realidad universal y visible de la iglesia, no puede haber ninguna situación en la que un pastor o un consejo de ancianos diga algo como: "Sí, sabemos que profesas la verdadera religión, pero no reconoceremos tu membresía entre nosotros aquí, ya que has sido un pedófilo toda tu vida. Puedes ir a la iglesia presbiteriana que está en el camino, ellos te aceptarán". Este es un anciano que actúa como un sacerdote levítico cuidando el templo en lugar de ser una decisión de una comunidad del pacto.

Ahora, como reconocidos fieles ancianos de la iglesia, ¿es natural que estos hombres lideren en estas áreas? Claro. Pero de nuevo, la única razón por la que tantas iglesias practican las cosas de la manera que lo hacen es por las ideas equivocadas sobre las prácticas del templo

levítico que prefiguran la actividad en la iglesia local en lugar de la iglesia universal.

Limpiad la levadura vieja para que seáis masa nueva, así como *lo sois*, sin levadura. Porque aún Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado. Por tanto, celebremos la fiesta no con la levadura vieja, ni con la levadura de malicia y maldad, sino con panes sin levadura de sinceridad y de verdad.

1 Corintios 5:7-8

7. Las iglesias locales que tratan la cena del Señor como si fuera un ritual del templo

Hemos perdido tanto el verdadero significado y función de la cena del Señor que hemos perdido completamente su propósito. La cena del Señor es una comida regular en la que los cristianos participan juntos para tener comunión en el nombre de Cristo para recordar su pacto con nosotros y disfrutar juntos de la unidad como una comunidad del pacto.

En la iglesia protestante, lo hemos desconectado completamente de una comida de la comunidad real que Judas 1:12 se refiere como una "fiesta de amor". Se trata del amor de Cristo por nosotros al entregar su cuerpo y derramar su sangre por nosotros y nuestro amor a su vez por Él y por cada uno de nosotros. Sus actos al promulgar su pacto con nosotros están representados por el partimiento del pan como su cuerpo fue partido por nosotros y el beber de la copa como su sangre fue derramada por nosotros. En las escrituras leemos que, en medio de la cena, Cristo tomó la copa e instituyó la primera cena del Señor. Era una comida de hermandad, no un ritual. Sí hay simbolismo, pero hemos convertido esta fiesta de amor de la hermandad y la celebración de Cristo y su alianza en un solemne y frío ritual individualista.

Efectos

No se puede subestimar el efecto total de todas estas prácticas. El modelo de templo de la iglesia local distorsiona nuestra comprensión de tantas actividades en la iglesia local: Los edificios, el presupuesto, la misión, el compañerismo, el servicio, la disciplina, las ofrendas y más. El resultado es llevar la iglesia hacia adentro con un enfoque reduccionista. Reduce nuestro impacto en el mundo creando un ambiente donde la cristiandad se reduce a las actividades del llamado "templo". Obsesionándonos con las sombras y descuidando la sustancia que siempre fue sobre la ética. La mayor parte de nuestras

energías se dedican a actividades "espirituales" casi exclusivamente experimentadas en el interior de la iglesia local. La cultura que se crea también se presta a la creación de ciertos temas "tabúes" que no se pueden discutir porque no se consideran centrales en las actividades de los templos. El enfoque hiper-estrecho de la cultura de los templos también crea un ambiente perfecto para que un estatismo exagerado se desborde. Dentro de este vacío creado por uno mismo, entrarán las visiones paganas y seculares del mundo (educación, ciencia, historia, medicina, negocios). El fruto de este enfoque en nuestra cultura actual es obvio. En el espíritu de la reforma protestante, necesitamos seguir reformándonos y no quedarnos atascados en esta rutina indefinidamente.

Discutan estos asuntos en sus iglesias. Tomen medidas en su propia vida para evaluar las áreas en las que pueden tener esta mentalidad. Arraigar este problema no será fácil. Hay partes arraigadas dentro de la iglesia que son tan devotos a este modelo de templo, que incluso pueden llamarte divisivo por simplemente sacarlo a relucir. Prepárese.

El abandono de la mentalidad de Templo

Entonces, ¿cuáles son algunas acciones prácticas que las iglesias locales pueden tomar a corto plazo para despojarse de la idea de la iglesia local como templo? Estas sugerencias no son de ninguna manera exhaustivas. Es un comienzo y un medio para hacer girar las ruedas cognitivas. Nada de esto será fácil. Puede que no sea posible en algunos contextos eclesiásticos con partidos muy arraigados casados con el status-quo. Algunos tomarán sus propuestas de reforma como algo parecido a llamar feo a su bebé. Use la discreción, pero no se estanque indefinidamente.

1 Edificios y Finanzas

- Cambie el presupuesto. En lugar de que el 90% del gasto vaya a los gastos de la iglesia local centrados en el templo, sigue una estrategia a largo plazo que te lleve a que el 60% del gasto vaya a la comunidad local tanto dentro como fuera de la iglesia local (piensa en distribuir de forma privada vouchers (vales) para escuelas cristianas a madres solteras o vouchers (vales) para comida para los pobres). Esto no sucederá de la noche a la mañana, pero hay cambios significativos que pueden hacerse

rápidamente que catapultarán a una iglesia local hacia ese objetivo. Un cambio de cultura tendrá que producirse también. La iglesia local tiene una misión en el mundo sobre la cual Cristo ya tiene total autoridad como Rey. Por lo tanto, la iglesia local debe servir al reino, el reino no sirve a la iglesia local.

- Deje de pagar el alquiler de edificios masivos o los pagos de arrendamiento y empiece a reunirse en casas. Si es una iglesia grande, divídase en cuatro iglesias locales más pequeñas basadas en la proximidad geográfica. Si hay una falta de pastores y maestros talentosos con tiempo libre, hágalos rotar entre las iglesias más pequeñas y haga que los feligreses oren y hagan estudios bíblicos los domingos donde no haya un predicador disponible.
- Cancele cualquier plan de construcción que comprometa recursos significativos para la compra de un edificio que no pueda ser financieramente autosuficiente. No aspiren fondos para un edificio que es un drenaje neto de los limitados recursos del reino. De lo contrario continúe reuniéndose en casas o encuentre algún cristiano con un negocio establecido que le dé espacio para que su iglesia se reúna.
- Si ya tiene un "edificio para la iglesia", véndalo a la congregación o a un grupo dentro de la congregación con el propósito de convertirlo en un negocio sostenible con fines de lucro. Los centros comunitarios suelen ser la opción natural. Otras opciones de conversión pueden ser oficinas privadas, centros de salud y acondicionamiento físico, escuelas privadas cristianas y guarderías, centros de reunión de la cooperativa de educación en el hogar y de la escuela en casa, etc. Subarrendar a otros negocios. ¿Qué necesita su comunidad local y cuánto pagarán por utilizarlo? Siempre puedes encontrar una manera de reunirte allí durante la semana.
- Una de las acciones más estratégicas y orientadas al reino que una iglesia local que ya posee un edificio puede tomar es que los miembros de la iglesia inicien un negocio de escuelas cristianas con fines de lucro y autosuficientes y trabajen para proporcionar tantos "vouchers (vales) de iglesia" gratuitos para las familias que

desean poder dar a sus hijos una educación cristiana pero no ven cómo pueden pagarla. Celebrar los servicios dominicales en la escuela. Aprovechar los muchos hombres y mujeres con varios dones que ya forman parte de la iglesia para este fin. Utilícela como un centro comunitario (organice reuniones civiles, subalquile espacio de oficina a los dueños de negocios, etc.). Replantease la idea de que cada congregación necesita construir un "edificio para la iglesia". No digo que nunca esté bien, pero creo que podemos ser mejores administradores en general, más creativos y más estratégicos. Tengan cuidado de tener una escuela "iglesia" en lugar de un negocio de escuela privada, porque esto puede causar problemas con los enfrentamientos jurisdiccionales entre los padres y los ancianos de la iglesia.

- Si una iglesia tiene un edificio y una propiedad, asegúrese de que esté abierta para eventos cívicos como elecciones, debates y conferencias, bancos de alimentos, ceremonias de graduación privadas o de estudiantes educados en casa, deportes de pequeñas ligas. Cualquier cosa que ponga la actividad de su iglesia en el centro de la comunidad.

2 La membresía de la iglesia, el bautismo y la cena del Señor

- El bautismo es una función de la iglesia por lo que puede ser un buen símbolo para un oficial de la iglesia para administrar el bautismo. Es una buena práctica general. Pero no sientan la necesidad de que todos los bautismos sean conducidos por el pastor principal o un anciano. Cualquier cristiano es candidato a bautizar a cualquier otro nuevo cristiano en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los pastores y ancianos no son sacerdotes levíticos a los que sólo se les ha dado la responsabilidad de los rituales.
- Ponga fin a cualquier requisito para ser miembro de la iglesia local que vaya más allá de los requisitos para ser miembro de la Iglesia universal. Para el segmento de las iglesias bautistas que niegan la membresía a las prácticas paedobautistas para quienes fueron bautizados cuando eran niños, cesen todas esas prácticas. Sólo nieguen la membresía a alguien si cumple con los requisitos del 1er Corintios 5 para ser expulsado de la iglesia universal.

- En lugar de tener un énfasis ritual en la cena del Señor, comiencen una comida comunal con vino y pan, oren sobre ella como lo harían normalmente en cualquier cena del Señor y luego declaren el resto de la comida como una continuación de la comida de comunión, no dos comidas separadas.

3 Pastores, Ancianos y la Enseñanza

- Anime a que no haya más de un miembro del personal remunerado por iglesia, que normativamente será un pastor. Incluso entonces el pastor idealmente sería bivocacional. Esto no sólo liberará más fondos para el reino, sino que el modelo financiero de muchas iglesias crea conflictos de interés donde el pastor se resiste a ciertos cursos de acción no basados en las escrituras sino en lo que puede beneficiarlo financieramente. Esto puede incluir evitar ciertos pecados que deben ser abordados o centrarse en una doctrina cualquiera con exclusión de otras. Las excepciones a esto pueden incluir la financiación de pastores adicionales para plantar nuevas iglesias, especialmente en países extranjeros en los que se dispone poco apoyo.
- Prescinda de cualquier enseñanza que reduzca la gran comisión a la evangelización solamente, que reduzca la misión de la iglesia a las funciones dirigidas por los ancianos solamente y que reduzca la amplitud del mensaje evangélico y su aplicabilidad a los acontecimientos y temas actuales.
- Cuidado con conducir a ancianos al seminario donde a menudo empujan a hombres de veintitantos años cargados de deudas y sin experiencia a ser ancianos de la iglesia local antes de que estén listos. No sólo están predispuestos financieramente a mantener la dinámica del status quo del templo, sino que no han madurado en el contexto de servir al reino fuera del ámbito de la iglesia local y, por lo tanto, están marginalmente cualificados para servir a los que sirven al reino principalmente fuera del contexto de la iglesia local.
- Comparta la carga. Los sacerdotes levíticos debían ser expertos en un billón de detalles sobre el culto en los templos. Un

movimiento en falso y zas, y estaban muertos. Desde que se convirtieron en expertos, la gente los veneraba por su experiencia. Ya no estamos en esa época. No cree una cultura en la que usted y los otros ancianos sean vistos como los "hombres santos" de la iglesia que tienen el monopolio de la pericia en teología o la habilidad de enseñar a otros la palabra. En vez de eso, crea una cultura Bereana donde todos se vuelvan adeptos a enseñarse unos a otros en varios contextos.

Podríamos multiplicar las sugerencias, pero esto nos servirá para empezar.

Una Palabra Final

Durante el último año y medio he formado parte de una iglesia que trabaja en la implantación de un orden social.

Lo que me ha sorprendido es que la construcción de un orden social es totalmente posible. La dificultad no está en ser una especie de genio que pueda lograrlo, sino en dar pasos consistentes y llenos de fe de obediencia hacia la meta cada día.

Si la perspectiva de construir un orden social te parece desalentadora, entonces estás en buena compañía. Se supone que se siente así. Los primeros cristianos difundían el mensaje de arrepentimiento y fe mientras anunciaban la llegada del reino de Cristo. Los poderes tenían un interés personal en mantener el status quo. Los cristianos fueron entonces expulsados de las sinagogas en las que crecieron.

En muchos casos tuvieron que empezar de cero. Muévete. Haz cosas difíciles. Mira hacia el futuro. Planifica para la victoria. Cuida de la gente. Empieza nuevos negocios. Forja nuevas alianzas. Educa a tus hijos. Emprende nuevos oficios. Muestra hospitalidad a los extraños. Soporta las cargas. Tienen que estar en el mundo, pero no son del mundo. Reformarse, no conformarse. Los padres y hermanos estaban divididos unos contra otros.

¿Echaban de menos ciertas comodidades de su antigua vida? Sin duda alguna. ¿Tenían la tentación de sentirse aislados y abandonados a veces? Claro que sí. Pero como resultado de todo esto, la comunidad de cristianos se vio forzada a un enfoque singular, el Reino de Cristo.

Estos debiluchos siguieron dando el siguiente paso de obediencia llena de fe. Pusieron el mundo patas arriba y su recompensa está en el cielo. Tenemos un gran llamado, y servimos a un Dios poderoso para completarlo

La Iglesia de Jesucristo es un templo del Dios vivo. Hay un Salvador, Sacerdote, Rey y mediador que intercede por nosotros, sus co-sacerdotes reyes que son piedras vivas que forman el Templo Espiritual donde Dios reside con nosotros. A esta iglesia se le ha dado la misión de ir y ganar a las naciones para Cristo por el poder del Espíritu Santo en el evangelio. No es aislado. No está separada en compartimentos. No es escapista. Se está moviendo y está asaltando las puertas del infierno.

Sus iglesias locales no son templos locales y no son cultos de misterio marcados por los patrones de los templos, las sombras de los rituales y las prácticas que prefiguran la vida en el tiempo del nuevo pacto. Somos comunidades éticas/jurídicas de creyentes unidos por nuestro Salvador, nuestra misión y nuestro amor mutuo.

Estamos agradecidos por el templo de Dios que es la iglesia universal. Que nuestras iglesias locales estén marcadas como comunidades locales llenas de miembros individuales que son cada uno templos individuales del Dios vivo.

Hermanos y hermanas, vale la pena repetir que no estamos en el negocio de plantar, avanzar y sostener mini templos. Estamos en el negocio de plantar, avanzar y sostener la civilización cristiana.

Vamos a seguir adelante.